

Análisis del uso del verbo de actitud proposicional *creer* como estrategia de atenuación en el habla de Cali

Ana María Mosquera Guevara

Código: 201528607



Universidad del Valle

Facultad de Humanidades – Escuela de Ciencias del Lenguaje

Programa Licenciatura en Lenguas Extranjeras Inglés – Francés 3263

Cali

2021

Análisis del uso del verbo de actitud proposicional *creer* como estrategia de atenuación en el habla de Cali

Ana María Mosquera Guevara

Trabajo de grado para optar al título de:
Licenciada en Lenguas Extranjeras Inglés – Francés

Director

Róbinson Grajales Alzate

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades – Escuela de Ciencias del Lenguaje
Programa Licenciatura en Lenguas Extranjeras Inglés – Francés

Cali

2021

Contenido

Resumen	5
1. Introducción	6
2. Problema de investigación	7
3. Justificación	12
4. Objetivos	14
4.1. Objetivo general	14
4.2. Objetivos específicos	14
5. Antecedentes	15
5.1. La atenuación en Madrid y Valencia: Un fenómeno variable	15
5.2. La atenuación en Santiago de Chile: Un análisis de las narraciones conversacionales	20
5.3. La atenuación en Monterrey: Una propuesta metodológica para el análisis de la atenuación	24
5.4. Análisis de la atenuación cortés en Chile y España	26
5.5. La atenuación en Barranquilla	29
6. Marco Conceptual	35
6.1. La Pragmática	35
6.2. La atenuación	36
6.2.1. Funciones generales de la atenuación	40
6.3. La cortesía	42
6.4. Sociolingüística	45
6.5. Sociolingüística variacionista	45
6.6. Comunidad de habla	46
6.7. Los actos de habla	47
6.8. Los verbos de actitud proposicional	48
7. Metodología	50
7.1. El corpus sociolingüístico de Cali	50
7.2. El instrumento: la entrevista semiestructurada	51

7.3.	Las variables analizadas: función general del atenuante y factores sociales	52
7.4.	Búsqueda de la atenuación: verbo creer	53
7.5.	Análisis cualitativo: el verbo creer como estrategia de atenuación	54
7.6.	Análisis cuantitativo: estadística descriptiva con los factores sociales	55
8.	Resultados y Análisis	57
8.1.	Función general del atenuante creo	57
8.2.	Creo como atenuación lingüística según el sexo	63
8.3.	Creo como atenuación lingüística según la edad	66
8.4.	Creo como atenuación lingüística según el nivel de instrucción	69
8.5.	Análisis de creo correspondiente al cruce de las variables de sexo, edad y nivel de instrucción	72
9.	Conclusiones	78
10.	Referencias	81

Resumen

La atenuación es una estrategia lingüística que permite el acercamiento social y el distanciamiento lingüístico, reduciendo la fuerza ilocutiva de lo dicho. En este trabajo de grado el objetivo principal es analizar el uso del verbo de actitud proposicional *creer* como estrategia de atenuación en el corpus sociolingüístico de Cali. Para esto, se establece inicialmente la función de atenuación del verbo *creer*, se describen los usos del verbo como estrategia de atenuación y posteriormente se correlacionan los usos del verbo con los factores sociales sexo, edad y nivel educativo. En esta investigación se toma la metodología propuesta por el Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA), y se realiza un análisis de estadística descriptiva del uso del verbo. Como resultado se obtuvo que la función más utilizada de *creo* como atenuación es la autoprotección con imagen. También se halló que respecto a cada variable los informantes que más utilizan *creo* son los hombres, las personas más jóvenes y las personas con nivel educativo más alto.

Palabras clave: atenuación, *creer*, sociolingüística variacionista, pragmática, comunidad de habla.

1. Introducción

La lengua es la forma de establecernos como seres sociales, pues permite la interacción y la creación de relaciones interpersonales. En esta interacción, se obtienen distintos propósitos, decididos por los interlocutores, siendo uno de estos tener cercanía con el otro. Para obtener estos propósitos, existen estrategias lingüísticas que se utilizan por los hablantes de manera orgánica en la comunicación. Este es el caso de la atenuación, una estrategia que permite el acercamiento social, y la reducción de la fuerza de lo dicho (Albelda et al., 2014).

En este trabajo se hace un análisis profundo de la atenuación, estudiando un recurso denominado verbos que expresan opinión en forma de duda, específicamente, el verbo *creer*, en la comunidad de habla de Cali. Este es un trabajo de sociolingüística variacionista, en el cual la variedad de habla investigada es la de Cali, y se analiza el uso del verbo *creer* como estrategia de atenuación en relación con los factores sociales de sexo, edad y nivel educativo. Inicialmente se muestra el concepto de atenuación y cómo este ha sido estudiado en diversas comunidades de habla, tales como Madrid, Valencia, Santiago de Chile, Monterrey y Barranquilla (Cestero y Albelda, 2012; González y Guerrero, 2017; Rodríguez, 2015; Torres y Rodríguez, 2017).

En esta investigación se trabajó con el corpus sociolingüístico de Cali, que hace parte del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESSEA) (Grajales y Marmolejo, n.d.). Desde el PRESEEA se creó una guía de estudio de la atenuación tomada como referente metodológico para esta investigación (Cestero y Rodríguez, 2014). Siguiendo estos criterios, se logró establecer la función de atenuación del verbo *creer* en este corpus sociolingüístico, describir los usos de este verbo y analizar cómo se comporta esta estrategia de atenuación respecto a los factores sociales de sexo, edad y nivel educativo en la comunidad de habla de Cali.

2. Problema de investigación

En el uso del lenguaje existen elementos de tipo lingüístico y extralingüístico. Los elementos lingüísticos están relacionados con los conceptos gramaticales estudiados en la lengua. Los factores extralingüísticos son todos aquellos que se encuentran en situaciones de comunicación e influyen en el uso de la lengua, como lo son el contexto, la intención comunicativa, el emisor y el destinatario (Escandell Vidal, 1996). Otro factor extralingüístico importante en el uso de la lengua es la ubicación geográfica, representativo de las comunidades de habla. Cada comunidad de habla va construyendo sus propios usos de una misma lengua, utilizada también por otras comunidades de habla. Según Blas Arroyo (2004) la sociolingüística variacionista se encarga de:

Analizar la relación probabilística – estadística – entre una serie de variables dependientes (los fenómenos lingüísticos que son objeto de estudio en cada caso) y otras variables o actores que llamamos independientes, y entre los que distinguimos tres clases principales en función de su naturaleza: lingüística, estilística y social, respectivamente (p. 29).

Esta disciplina estudia los fenómenos lingüísticos y sus cambios o permanencia en una comunidad de habla, dado que el análisis sociolingüístico tiene una visión más amplia del uso del lenguaje (Labov, 1978). En vez de proponer variables lingüísticas como teoría del lenguaje, se realizan estudios cuantitativos para lograr una comprensión de la función y la estructura del lenguaje (Labov, 1978).

La atenuación es una estrategia lingüística utilizada por los interlocutores para demostrar cercanía y obtener la aceptación del otro (Albelda et al., 2014). Esta estrategia pragmática está relacionada con la intención de los interlocutores en la comunicación y sus propósitos de

interacción. Existen dos formas de utilizar la atenuación: minimizando la fuerza ilocutiva de los actos de habla, distanciamiento lingüístico, y minimizando el rol de los participantes en la enunciación, acercamiento social. La atenuación ha sido estudiada dentro del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA), en el cual se propone una metodología sociolingüística para su análisis (Cestero y Rodríguez, 2014). Este trabajo de investigación sobre la atenuación se inscribe dentro de los estudios sociolingüísticos y toma para su desarrollo la metodología propuesta en PRESEEA.

En esta metodología para analizar la atenuación se definen variables dependientes e independientes (Albelda et al., 2014). La variable dependiente es la función general del atenuante (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8), es decir el propósito que cumple la estrategia utilizada por el hablante. La variable dependiente puede ser: autoprotección sin imagen, autoprotección con imagen, prevención o reparación. Las variables independientes corresponden a los factores lingüísticos, que pueden ser todas las formas lingüísticas utilizadas en esta estrategia, denominados aquí procedimientos de atenuación; y los factores extralingüísticos, tales como los factores sociales. Existen 23 procedimientos de atenuación, dentro de los cuales se encuentran los “Verbos que expresan opinión en forma de duda o de probabilidad” (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8), también denominados verbos de actitud proposicional.

En la atenuación existen dos grandes tácticas atenuantes: la despersonalización, con esta táctica el hablante evita responsabilizarse sobre lo dicho o hecho; y la relativización, “se debilita o minora la fuerza argumentativa en relación con la verdad o con la certidumbre de lo enunciado, el grado de conocimiento o el compromiso del hablante” (Briz y Albelda, 2013, p. 304). Uno de los recursos utilizados para relativizar son los verbos que expresan las opiniones en forma de duda o probabilidad. Dentro de la guía de estudios de la atenuación, los verbos que expresan las

opiniones en forma de duda o probabilidad son *creer, parecer, poder, imaginar*, entre otros (Cestero y Rodríguez, 2014). Aquí en este trabajo focalizado se toma el verbo *creer*, que es el más frecuente de este grupo de verbos en el corpus analizado.

Diversos estudios han analizado la atenuación y han encontrado un uso significativo de los verbos de actitud proposicional (Briz y Albelda, 2013; Cestero y Albelda, 2012; Cestero, 2017; González y Guerrero, 2017; Torres y Rodríguez, 2017). Estos estudios describen la estrategia de atenuación en diferentes comunidades de habla, presentando cuáles son los recursos lingüísticos utilizados por los hablantes y cómo están correlacionados con las variables sociales de sexo, edad y nivel de instrucción. Además, en dos de estos estudios referenciados (González y Guerrero, 2017; Torres y Rodríguez, 2017) se tiene en cuenta el tipo de acto de habla en el que se genera la atenuación, para lograr describir más específicamente el contexto de aparición de esta estrategia.

Los análisis realizados sobre la atenuación se han llevado a cabo en las siguientes comunidades de habla: Valencia (Albelda, 2010, 2011, 2012), Madrid (Cestero y Albelda, 2012; Cestero, 2017; Molina, 2005), Granada (Waluch-de la Torre, 2018), Monterrey (Rodríguez, 2015, 2016), Puebla (Cuahtecontzi, 2017), Santiago de Chile (González y Guerrero, 2017), Barranquilla (Torres y Rodríguez, 2017) y finalmente la comunidad de habla de docentes de escuelas públicas de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (Fernández-Fernández, 2019).

En la misma línea de estas investigaciones, es importante ampliar el estudio de la atenuación en otras variedades de habla de manera que se nutran los estudios sociolingüísticos. No existen estudios sobre la atenuación en la comunidad de habla de Cali, por lo que es importante avanzar en su descripción en esta comunidad de habla. Se espera que la descripción de esta estrategia en esta comunidad de habla en particular aporte a los estudios sociolingüísticos

en este campo. Adicional a esto, con el desarrollo de esta investigación desde la metodología PRESEEA, se pueden realizar posteriores estudios comparativos con aquellas comunidades de habla que también desarrollen esta metodología sociolingüística. En este sentido, se plantea la pregunta de investigación: ¿cómo se utiliza el verbo de actitud proposicional *creer* como estrategia de atenuación en la comunidad de habla de Cali?

Cali es la capital del departamento del Valle del Cauca, una región importante en términos de comercio, pues este departamento se localiza en el suroccidente del país y sobre la costa del océano Pacífico. En esta costa se encuentra Buenaventura, el puerto más importante del país en cuanto a importaciones y exportaciones (Ministerio de Transporte, 2020). Cali tiene un clima aproximado de 23°C y se encuentra a unos 1000 metros sobre el nivel del mar (Alcaldía de Santiago de Cali, 2004). En cuanto a su población, Cali cuenta con 2.227.642 personas, aproximadamente, teniendo en cuenta un porcentaje de 18,2 % de omisión censal (DANE, 2019a). Más de 2 millones de personas habitan en la cabecera del municipio, y unas 55.000 personas se encuentran en centros poblados y rurales (DANE, 2018). En todo el departamento del Valle del Cauca habitan 646.762 personas afrocolombianas, 30.844 indígenas, 474 raizales, 290 palenqueras, 136 personas de la población Rrom (DANE, 2019b, 2019c, 2019d).

Cali es la tercera ciudad más importante del país y, como se muestra en los datos de la población, esta región cuenta con una diversidad étnica y cultural que se podría ver reflejada en el uso del lenguaje. Adicional a esto, la metodología del proyecto PRESEEA presenta un cuadro con las dos ciudades más pobladas de cada país hispanico americano, agregando a Cali como la segunda ciudad más poblada después de Bogotá, esto con datos de 1993 (PRESEEA, 2003). En este documento también se propone construir el corpus para estas ciudades, también

denominados núcleos urbanos, para así contribuir al desarrollo de este proyecto sociolingüístico del español (PRESEEA, 2003).

Dentro de este trabajo de investigación se define como objetivo principal analizar el uso del verbo de actitud proposicional *creer* como procedimiento de atenuación en la comunidad de habla de Cali, a partir de un corpus sociolingüístico. Este análisis se inicia teniendo como hipótesis que el uso de la atenuación varía dependiendo de los factores sociales de edad, sexo y nivel de instrucción. Esta hipótesis se plantea puesto que los estudios realizados sobre atenuación concluyen que existe una diferencia de uso de los recursos de atenuación, tanto en frecuencia de uso como los tipos de recursos utilizados, dependiendo del sexo de los informantes, la generación a la que pertenecen y su nivel educativo (Cestero y Albelda, 2012; González y Guerrero, 2017; Molina, 2005; Rodríguez, 2015; Torres y Rodríguez, 2017).

Así mismo, algunos estudios también han concluido que dependiendo del acto de habla o del género discursivo se utilizará en mayor o menor medida la atenuación, o directamente no se utilizará esta estrategia (González y Guerrero, 2017; Torres y Rodríguez, 2017). Por esto, se incluyen los factores sociales y los actos de habla en la descripción de la atenuación en Cali dentro del análisis de esta estrategia.

3. Justificación

La sociolingüística estudia la lengua en su entorno social, correlacionando los fenómenos o factores sociales que influyen en el desarrollo de fenómenos lingüísticos (Silva-Corvalán, 2001). A su vez, la sociolingüística define la variación como la coexistencia de diversos sistemas lingüísticos dentro de una misma lengua, sistemas que pertenecen y caracterizan a una comunidad de habla en particular (Blas Arroyo, 2004). Por esto, se realiza un análisis variacionista dentro de la sociolingüística, denominado entonces sociolingüística variacionista, que reconoce la existencia de variantes al interior de una lengua y describe cómo estas se asemejan y se diferencian (Blas Arroyo, 2004).

La sociolingüística variacionista ha demostrado que las variaciones en el habla están relacionadas probabilísticamente con factores lingüísticos y extralingüísticos (Blas Arroyo, 2004). Así mismo, esta disciplina muestra la existencia de normas sociales del uso de la lengua, la influencia social en los cambios lingüísticos, la existencia del bilingüismo social, la alternancia de formas lingüísticas, cambios en marcha, entre otros hallazgos relacionados con elementos extralingüísticos (Blas Arroyo, 2004). Así, la sociolingüística variacionista comprende a los fonemas, sonidos, morfemas, sintagmas, oraciones, como unidades de análisis estructurales variantes, al aparecer de maneras diferentes en diferentes contextos (sociolectales o estilísticos); continuas, al adquirir una significación social desde su proximidad con la variante estándar; y cuantitativas, porque cuentan con una frecuencia de aparición (Citación de Labov, 1966, en Blas Arroyo, 2004).

De esta forma, la sociolingüística variacionista ha aportado a la descripción y comprensión de fenómenos lingüísticos en comunidades de habla, explicados por factores sociales y extralingüísticos, en general, que lleva a una posterior caracterización de la comunidad

como tal. En este sentido, es importante abordar otras comunidades de habla para continuar desarrollando una caracterización del español en sus diferentes variaciones y explicar los fenómenos lingüísticos dados en el español, estudiando variedades de habla no exploradas.

En este caso, se analiza el español de Cali porque hasta ahora no existen estudios sobre la atenuación dentro de esta comunidad de habla que expliquen cómo influyen los factores sociales en el uso de las estrategias de atenuación en el discurso.

Como se mencionó anteriormente, este proyecto se enfoca en la atenuación, una estrategia utilizada para presentar una imagen deseada y obtener fines dentro de la comunicación, tales como mostrar respeto, empatía, humildad y crear lazos con el interlocutor (Albelda et al., 2014; González y Guerrero, 2017). En esta investigación se busca descubrir de qué manera se utiliza la atenuación teniendo en cuenta los factores sociales sexo, edad y nivel educativo.

A corto plazo, esta investigación contribuirá a la caracterización de un aspecto del habla caleña, a mediano plazo este proyecto podrá servir de base para continuar analizando la atenuación o analizar otros elementos que se desarrollan dentro de la interacción, al igual que permitirá realizar análisis comparativos entre comunidades de habla e incluso entre distintas lenguas.

A largo plazo, este estudio permitirá identificar cambios que se den en el español de Cali, comparando este estudio con otros que se hagan en el futuro con la misma metodología. Como docente de lenguas, el desarrollo de investigaciones que estudien el español como lengua materna aporta a una mejor comprensión de la lingüística y permite hacer comparaciones entre diferentes lenguas y sus variaciones. Esta investigación es un gran aporte a mi formación como docente e investigadora en lingüística, en general, y sociolingüística, en particular.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general

Analizar el uso del verbo de actitud proposicional *creer* como estrategia de atenuación en el corpus sociolingüístico de la comunidad de habla de Cali.

4.2. Objetivos específicos

1. Establecer la función de atenuación del verbo creer en el corpus sociolingüístico de Cali.
2. Describir los usos del verbo creer como procedimiento de atenuación.
3. Correlacionar los usos del verbo creer con los factores sociales de sexo, edad y nivel educativo.

5. Antecedentes

5.1. La atenuación en Madrid y Valencia: Un fenómeno variable

Cestero y Albelda (2012) se ocupan de la atenuación lingüística debido a la importancia del estudio sociopragmático en el uso de la lengua y a la falta de descripción y análisis más detallados de fenómenos como la atenuación. Este análisis lo realizan mediante 24 entrevistas semidirigidas hechas en Madrid y Valencia, enmarcadas en el PRESEEA (Cestero y Albelda, 2012).

Estas autoras definen la atenuación como una acción de acercamiento al interlocutor, enmarcada en la cortesía, una actividad social fundamental en la interacción (Cestero y Albelda, 2012). Con la atenuación es posible distanciarse del contenido de lo dicho y acercarse al interlocutor. Por esta razón, la atenuación es una estrategia a la que se acude en la comunicación, partiendo de los fines comunes que se tienen en la interacción social, como lo son la creación de relaciones con mis interlocutores, o la creación y protección de una cierta imagen propia.

El corpus PRESEEA- Comunidad de Madrid se desarrolla en dos núcleos urbanos: Alcalá de Henares y la ciudad de Madrid (Cestero y Albelda, 2012). Este corpus cuenta con los tres factores de la metodología común: sexo, edad y nivel de estudios. En cuanto a la edad, se definen tres grupos: Generación 1: de 20 a 34 años. Generación 2: de 35 a 54 años. Generación 3: de más de 55 años. El nivel de estudios está dividido en Nivel 1: Enseñanza primaria. Nivel 2: Enseñanza secundaria. Nivel 3: Enseñanza superior. Cada una de las muestras cuenta con 54 informantes, divididos en cuotas fijas en las variables mencionadas. También se incluye una población inmigrante entre los años 1960 y 1970 ubicada en el Barrio de Vallecas en Madrid (Cestero y Albelda, 2012).

En el corpus PRESEEA-Valencia existen 72 informantes estratificados por sexo (hombre o mujer), edad y grado de instrucción, anteriormente mencionados. Esta comunidad es bilingüe, por lo cual se recogieron 36 muestras de hablantes monolingües castellanohablantes y 36 de hablantes bilingües.

Las autoras deciden presentar una aproximación inicial tomando el habla del Barrio de Vallecas de Madrid, un barrio considerado de clase media y media-baja, en comparación con una comunidad del PRESEEA-Valencia (Cestero y Albelda, 2012). Definen además dos aspectos importantes: tipos de atenuación y factores lingüísticos.

Los tipos de atenuación son: atenuación del *dictum* que reduce el valor significativo del enunciado. Atenuación del *modus* que disminuye la fuerza ilocutiva, es decir cómo se produce el enunciado. Atenuación del *dictum* y del *modus*, que disminuye el valor significativo del enunciado y su fuerza ilocutiva (Cestero y Albelda, 2012).

Los factores lingüísticos de la atenuación comprenden 25 recursos, entre los cuales está la “Expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante el empleo de verbos y/o adverbios modales de pensamiento, de duda y de probabilidad”; el número de estrategias de atenuación utilizadas, esto para cada acto de habla y la posición sintáctica del atenuante dentro del enunciado (Cestero y Albelda, 2012, p. 84).

Adicional a esto, se tienen en cuenta los factores pragmáticos y discursivos, analizando la carga semántico-pragmática del mensaje que es básicamente si se atenúa un contenido que influye en la imagen del hablante, del interlocutor o de otros; el tipo de acto de habla con atenuación y la función general del atenuante en el discurso. En este último factor se describen las siete funciones básicas de la atenuación:

- Reducir la repercusión de una generalización o evidencia o el efecto de lo dicho.
- Evitar o reducir el compromiso del hablante con lo dicho
- Realizar actividades de autoimagen
- Manifestar o buscar acuerdo
- Reparar o mitigar una amenaza a la imagen del oyente
- Evitar imponer el yo
- Justificar el desacuerdo o evitar un posible desacuerdo (Cestero y Albelda, 2012, p.86).

Finalmente, el factor geográfico y los factores sociales también se incluyen en el análisis.

Con todo lo anterior, el primer resultado de la atenuación lingüística en Madrid y Valencia es el gran uso de este recurso. En 2988 turnos de palabra analizados, se encontraron actos de habla con atenuación en 816 momentos, repartidos en 686 turnos, siendo esto el 23 % de los turnos del corpus (Cestero y Albelda, 2012). Valencia cuenta con un número mayor de actos de habla atenuados que Madrid, aunque en Madrid se utilizaron más cantidad de estrategias lingüísticas (Cestero y Albelda, 2012).

En cuanto a los factores sociales, se destacan los siguientes resultados:

Los hombres fueron quienes más atenuaron en Madrid, mientras que en Valencia las mujeres utilizaron más atenuación que los hombres (Cestero y Albelda, 2012). Sin embargo, los hombres utilizaron más recursos lingüísticos que las mujeres en ambas ciudades, 930 frente a 860 (Cestero y Albelda, 2012).

Los hablantes de mediana edad son los que más atenúan, con 717 recursos de atenuación; luego siguen los jóvenes, con 592 recursos; y finalmente los mayores, con 481 recursos (Cestero y Albelda, 2012).

En cuanto a los tipos de atenuación, las autoras encontraron que la clase de atenuación menos utilizada es la del *dictum*, y la más utilizada es la atenuación del *modus* que reduce la fuerza ilocutiva del acto del habla (Cestero y Albelda, 2012).

Frente a los recursos lingüísticos de atenuación, de los 25 tipos existentes, en total ambas comunidades utilizan en mayor proporción los elementos paralingüísticos, como risa, tono o vacilación; y la impersonalización que apela al juicio de la mayoría, es decir, generalizar (Cestero y Albelda, 2012). También se utilizan la modificación morfológica externa y la expresión de aserciones en forma de duda o probabilidad mediante los verbos o adverbios modales de pensamiento, duda o probabilidad, los cuales, como ya se ha mencionado, son el foco de esta investigación (Cestero y Albelda, 2012).

En Madrid, este es el orden de las estrategias más usadas:

- Elementos paralingüísticos
- Marcadores del discurso atenuantes correctores
- Modificación morfológica externa
- Impersonalización que apela al juicio de la mayoría o a un interlocutor general
- Expresión de aserciones en forma de duda o probabilidad mediante verbos o adverbios modales
- Fórmulas fáticas de petición de consentimiento (Cestero y Albelda, 2012, p. 94).

En Valencia, este es el orden de las estrategias más utilizadas:

- Impersonalización que apela al juicio de la mayoría o a un interlocutor general
 - Modificación morfológica externa
 - Elementos paralingüísticos
 - Expresión de aserciones en forma de duda o probabilidad con verbos o adverbios modales
 - Justificaciones y excusas
 - Marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan
- (Cestero y Albelda, 2012, p. 95).

Las estrategias utilizadas se relacionan con la imagen que el hablante busca presentar de sí mismo, la cortesía, la expresión de duda sobre aquello que se enuncia y la generalización de una idea propia. Las autoras sostienen que en la mayoría de los actos de habla se atenúa un contenido que afecta la imagen del yo-hablante, presentando el siguiente orden de funciones de la atenuación:

- Realizar actividades de autoimagen
- Evitar o reducir el compromiso del hablante con lo dicho
- Reducir la repercusión de una generalización o evidencia, así como el efecto de lo dicho
- Manifiestar o buscar acuerdo
- Reparar o mitigar una amenaza a la imagen del oyente, de justificar el desacuerdo o evitar un posible desacuerdo
- Evitar imponer el yo (Cestero y Albelda, 2012, p. 101).

Aunque existen unos datos que muestran algunas diferencias entre Madrid y Valencia teniendo en cuenta los factores sociales de cada comunidad de habla, de manera general las

autoras al totalizar las entrevistas, encuentran que las funciones anteriores son las más utilizadas en ambas comunidades (Cestero y Albelda, 2012). Sin embargo, son esas diferencias en los resultados entre madrileños y valencianos las que llevan a confirmar que la estrategia de atenuación está asociada con factores geográficos y sociales (Cestero y Albelda, 2012).

Para finalizar, las autoras concluyen que la atenuación lingüística es una variable diafásica porque en la entrevista semidirigida la frecuencia de uso difiere de la de una conversación coloquial. Además, el análisis realizado demuestra diferencias en el uso de la atenuación en Madrid y en Valencia, por lo cual se determina la atenuación como un elemento cultural, por diferencias geográficas (variación diatópica). Adicional a esto, la atenuación es una variable sociopragmática, que se basa en los elementos sociales de los hablantes y en la interacción (Cestero y Albelda, 2012).

5.2.La atenuación en Santiago de Chile: Un análisis de las narraciones conversacionales

González y Guerrero (2017) analizan las estrategias de atenuación en narraciones conversacionales, proponiendo un modelo con tres ejes: el eje de veracidad, qué tan real es lo que se narra; el eje de certeza, qué tan preciso es aquello que se dice; y el eje de estima que analiza la atenuación sobre lo evaluado o valorado en el discurso (González y Guerrero, 2017). Estos tres ejes son utilizados para valorar y describir las estrategias de atenuación del español de Santiago de Chile. Estos autores toman como fundamento que los hablantes crean lazos de empatía, compromiso y solidaridad con el interlocutor, de manera que se comprometen discursivamente en la interacción (González y Guerrero, 2017).

Este estudio evalúa narraciones de experiencia personal co-construida, en la cual dos personas narran situaciones que han vivido juntas. Así, los autores analizan los atenuadores en la descripción de estas situaciones o eventos vividos por los hablantes, esto con el fin de proponer

la clasificación de las funciones pragmático-discursivas de la atenuación en narraciones co-construidas, analizando el contexto en el que se da la interacción entre los hablantes y el interlocutor (González y Guerrero, 2017).

Inicialmente González y Guerrero hacen un análisis conversacional basado en la interacción social y en la forma en la que los hablantes presentan su propia identidad, a través de la presentación de enunciados de naturaleza cognitiva y sociocultural (González y Guerrero, 2017). Un aspecto principal de este análisis es la estructura de la conversación, definida por los turnos de habla. Otro aspecto importante es el contexto particular en el que se encuentran los hablantes, que define la negociación que realicen entre ellos en cuanto a la narración (González y Guerrero, 2017).

A partir de la relación de la atenuación con la cortesía y de la metodología PRESEEA propuesta por Albelda *et al.* (2014), González y Guerrero toman una muestra del grupo etario de 35 a 54 años, con desarrollo laboral pleno y todos de la comunidad de habla de Santiago de Chile (González y Guerrero, 2017). Los autores realizan este análisis desde dos ópticas: desde una caracterización formal y desde una caracterización pragmático-discursiva (González y Guerrero, 2017).

Así, los autores dan cuenta de que la atenuación se puede describir por el compromiso que los hablantes tienen sobre aquello que declaran (González y Guerrero, 2017). Teniendo en cuenta que es un trabajo sobre la narración, los autores analizan dos actos principales: describir y expresar. En esos dos actos se definen los tres ejes propuestos en la investigación: veracidad, certeza y estima.

El primero responde a atenuar qué tan real es aquello que se dice, ya sea por parte del hablante mismo o de su locutor. Certeza, por su parte, atiende a la modalización de la seguridad por parte del sujeto con respecto al contenido de las emisiones proferidas. Finalmente, estima implica la atenuación de las evaluaciones emitidas (González y Guerrero, 2017, p. 36).

Con la definición de estos ejes, para esta investigación se toma en cuenta la definición del eje de certeza, relacionado con el uso de los verbos de actitud proposicional. Esto debido a que estos verbos utilizados en la atenuación expresan opiniones en forma de duda. Sin embargo, en el eje de veracidad, existe la acción de interpelar, es decir, acudir a otra persona para validar lo dicho. Aun así, los autores explican que interpelar puede hacer parte del eje de certeza, porque busca la cooperación del otro debido a la falta de seguridad sobre lo dicho (González y Guerrero, 2017).

Es importante mencionar que la investigación de González y Guerrero trabaja con la co-construcción de narraciones, en la que cada narración cuenta con dos hablantes, un hombre y una mujer. En la co-construcción, el hablante recurre al otro para, por ejemplo, validar la veracidad de aquello que se dice, puesto que ambos hablantes vivieron ese mismo evento narrado, es por esto que en la investigación la atenuación se relaciona más con la cooperación que un hablante desea obtener en pro de la veracidad, la certeza y la estima, que de la imagen negativa de algún hablante (González y Guerrero, 2017).

Entonces, el eje de certeza agrupa dos actos de atenuación: relativizar y posicionar. Se concluye que los hablantes atenúan en estos casos para presentarse no tan seguros de lo que dicen. Relativizar contribuye a salvaguardar la imagen del hablante, restando compromiso frente a lo que se dice, siendo este un elemento importante en el uso de los verbos de actitud

proposicional, estos verbos pueden ayudar a que el interlocutor no interprete aquello que dice el hablante como un compromiso de este con ese contenido proposicional (González y Guerrero, 2017). El ejemplo presentado en relativizar es el uso de la partícula discursiva *como* para mostrar duda:

“(4) M: (...) queríamos ir a visitar unas ciudades que no pudimos ir porque eran **como** un poco inaccesibles. Eran **como** medias campestres, pero, y eran **como** (...)” (González y Guerrero, 2017, p. 38).

El acto de posicionar está más cercano a los verbos de actitud proposicional, puesto que González y Guerrero definen posicionar como “hacerse presente en el propio discurso”, también mostrando que no se está seguro de aquello que se dice:

“(5) H: (...) fue cuando ella me confió a su papá para hacerle un procedimiento endoscópico y encontramos que tenía una lesión que **a mí** me parecía que no era buena” (González y Guerrero, 2017, p. 39).

“(6) M: **Yo creo** que pocas personas conocen lo que nosotros tenemos en nuestro sur porque es maravilloso.” (González y Guerrero, 2017, p. 39).

En ambos ejemplos los autores destacan el uso del yo, el posicionarse y presentarse dentro del discurso, para no generalizar ni universalizar lo dicho. Sin embargo, en esta investigación el sujeto pronominal no aparece en todos los casos, aspecto que puede hacer la diferencia en la atenuación, porque puede significar que el hablante está expresando duda o que está expresando una idea como propia (González y Guerrero, 2017).

Finalmente, González y Guerrero afirman que estas estrategias de atenuación pueden hacer parte de varios ejes, conformando un *continuum* entre las opiniones y las descripciones

objetivas (González y Guerrero, 2017). Así, los ejes propuestos presentan la relación entre el hablante, aquello que este dice y el contexto de interacción.

5.3.La atenuación en Monterrey: Una propuesta metodológica para el análisis de la atenuación

Rodríguez (2015) propone elementos metodológicos adicionales para el estudio de la atenuación en los corpus PRESEEA, con base en fragmentos de entrevistas del corpus de Monterrey. Esta autora parte del reconocimiento de la atenuación como una estrategia a nivel discursivo, que trasciende la oración (Rodríguez, 2015). Por esto, esta estrategia se enmarca en normas socioculturales, en ideologías y en general en la sociolingüística. Sin embargo, Rodríguez explica las diferentes perspectivas de análisis (laboviana, antropológica, etnográfica, etc.) que pueden analizar este fenómeno, pero termina proponiendo dos técnicas: la descripción cualitativa de las funciones de atenuación y la correlación estadística de las formas de atenuación para cada grupo sociodemográfico (Rodríguez, 2015).

Posteriormente, Rodríguez Alfano aborda la naturaleza discursiva de la atenuación y propone, a quienes deseen investigar este fenómeno, plantearse unas preguntas y definir la perspectiva de análisis de la atenuación: pragma-lingüística, pragma-discursiva, sociolingüística convencional, correlacionada con factores culturales y sociales, analizada con elementos estadísticos, entre otras perspectivas (Rodríguez, 2015).

Así, la autora describe las siguientes dimensiones que puede seleccionar un investigador:

- Dimensión pragmalingüística: evalúa la atenuación mediante elementos verbales, prosódicos y paralingüísticos. (Rodríguez, 2015, p.167)

- Dimensión enunciativa: la atenuación se genera y se entiende en lo implícito. Aquí el hablante busca alejar o acercar al emisor en aquello que enuncia y disminuir el compromiso con el discurso, como se ve en el ejemplo que presenta la autora:

[2] ...(las) cosas/ pos han cambiado/ cambiado en el sentido ya/ **ya no es / tan / pues tan arraigado** eso de la/ de la mordida o sea/ yo **creo que** pos/ **se está dando**/ un/ un cambio en/ en la misma gente/ pos también/ **digo/ tienes que / hacer las cosas / o no cometer las faltas** [...] (Rodríguez, 2015, p. 168).

Aquí, Rodríguez hace referencia al uso de recursos de la modalización discursiva dentro de la argumentación, en los que el hablante pone distancia entre sí mismo y sus enunciados, y utiliza expresiones de duda, de posibilidad, formas de apelación (*acuérdate...*) y modalidades deónticas (*tienes que...*).

- Dimensión dialógica: analiza la atenuación como una co-construcción entre interlocutores. En el siguiente ejemplo, proporcionado por la autora, los interlocutores utilizan la atenuación para demostrar cortesía:

[3]: (E: ...me preocupaba no haber llegado a tiempo) ¡Ah n'hombre! no te apures/ nada que ver/ ya me imaginé dije/ "algo se le cuatrapeó porque no es"/ aparte no es muy fácil// la calle/ como es una calle chiquita... (HMP68) (Rodríguez, 2015, p. 169).

Aquí la entrevistadora ofrece disculpas por haber llegado un poco tarde, y el entrevistado disminuye la falta, explicando o justificando que era posible llegar tarde.

- Dimensión lingüístico semiótica: la atenuación se relaciona con el grado de formalidad y los recursos lingüísticos y estilísticos propios de la entrevista, puesto que existen roles. En el caso del corpus Monterrey-PRESEEA, se observa que los

informantes presentan menos atenuación que los entrevistadores (Rodríguez, 2015, p. 169).

- Dimensión socio-ideológico-cultural: aquí la autora tiene en cuenta la construcción o co-construcción discursiva de una identidad en la interacción. El ejemplo que presenta es el siguiente:

[5] I: ... (entre risas) sí eso de tirar flojera es/ *me fascina* (E: *Creo que no hay mexicano al que no le guste*) ¿Verdad?/ pero es parte yo pienso también el desahogo del/ estrés de mi trabajo/ cosas d'ese tipo (HMP063) (Rodríguez, 2015, p. 169).

En este caso la entrevistadora presenta la idea de que a todos los mexicanos les gusta *tirar flojera*, construyendo así un elemento identitario, esto posterior a la atenuación del informante al reírse mientras admite que le gusta la flojera.

Como conclusión, Rodríguez Alfano afirma que el estudio de atenuación es un análisis que va desde lo lingüístico-pragmático hasta los elementos socioculturales, proponiendo así las dimensiones descritas como criterios que pueden dar más detalle a la propuesta del análisis de la atenuación en PRESEEA, aclarando también la importancia de conectar estos elementos cualitativos al conteo estadístico de las apariciones de las formas de atenuación (Rodríguez Alfano, 2015).

5.4. Análisis de la atenuación cortés en Chile y España

Este estudio realizado por Albelda (2008) propone el análisis de los conceptos *culturas de distanciamiento* y *culturas de acercamiento* en dos corpus orales de jóvenes chilenos y españoles. Pese a que el análisis se hace sobre la atenuación cortés, la autora explica que la

atenuación y cortesía no son conceptos iguales, pero la atenuación es una de las formas fundamentales para expresar la cortesía (Albelda, 2008).

Dentro de los corpus, las relaciones entre los jóvenes son informales y el registro de habla es coloquial. Lo anterior significa que es muy probable que se favorezcan las amenazas a la imagen y que no existe una reparación de ellas, por lo cual se presupone un bajo uso de la atenuación con propósito de cortesía (Albelda, 2008). Albelda analiza en este estudio 180 minutos de conversación coloquial: 90 minutos de Chile y 90 minutos de España, siendo todos los participantes hombres (Albelda, 2008).

Basándose en Briz (e.p. citado por Albelda, 2008), la autora explica que los atenuantes indican una distancia presente en los interlocutores, por lo cual la cantidad de atenuantes y su grado de mitigación explica cuál es la relación entre esos interlocutores (Albelda, 2008). Esa relación no solo se define por la situación comunicativa, sino que en ella influyen elementos culturales. Así, retomando a Haverkate (2004, citado por Albelda, 2008), la autora considera importante diferenciar las culturas de distanciamiento y las culturas de acercamiento.

En este análisis Albelda parte de la cortesía mitigadora que se genera cuando existen daños en las imágenes de los oyentes (Albelda, 2008). Por este motivo, la autora identificó los actos amenazantes y cuantificó aquellos que se repararon y aquellos que no. Adicional a esto, la autora agrupó los actos amenazantes en doce funciones comunicativas, entre estas funciones están las recriminaciones, desafíos y desconfianzas, negar algo al interlocutor, entre otras.

Como resultados, la autora encuentra que en las conversaciones de España se generaron más actos amenazantes (atenuados o no) que en Chile. Esto teniendo en cuenta que el total de minutos de conversación analizado para cada corpus fue el mismo. Asimismo, existe un mayor

número de amenazas sin atenuar en España que en Chile. Aquí Albelda explica que los actos de amenaza sin reparación se pueden dar por el hecho de que todos los hablantes son hombres.

También destaca que los resultados en cuanto a los actos de habla son similares en España y en Chile, es decir, ambas culturas atenúan o no atenúan en ciertos tipos de actos de habla.

En cuanto a los tipos de actos de habla, Albelda encuentra que en Chile los comentarios negativos evaluativos y calificaciones sobre la persona y las acciones del interlocutor son escasos, mientras que en España son abundantes (Albelda, 2008). No obstante, en ambos casos se da la reparación de estos actos, cuando aparecen: en España estos actos se reparan un 60 % de las veces, y en Chile un 50 % (Albelda, 2008). Ahora bien, los insultos y comentarios despreciativos son abundantes en ambos países, presentando un 16 % cada país (Albelda, 2008). Adicional a esto, los hablantes no atenúan las peticiones que favorecen al oyente, siendo este un grupo de actos de amenaza numeroso.

Respecto a las formas de atenuación, en ambos países se utilizan los diminutivos, cuantificadores, reformuladores como *o sea*, adverbios de posibilidad, y el uso de la forma ritual *por favor*, entre otros (Albelda, 2008).

Como conclusión, Albelda muestra que este análisis contrastivo entre dos culturas tiene una diferencia cuantitativa apreciable pero no llamativa (Albelda, 2008). En este estudio la autora logró identificar, gracias a la clasificación de amenazas en grupos, que en ciertas categorías existe atenuación o ninguna atenuación en ambos países. Por esto, la autora explica que puede ser más fuerte el principio de situación o contexto que el de cultura. Esta información al realizar un análisis en una misma comunidad de habla se puede comparar especialmente teniendo en cuenta el tipo de conversación o entrevista dado, asociado con las variables sociales,

pues entonces, a partir de este estudio se confirma la influencia que tiene el contexto en el que se da la comunicación.

5.5. La atenuación en Barranquilla

En Colombia, Torres y Rogríguez (2017) analizaron la atenuación en el corpus PRESEEA-Barranquilla, teniendo en cuenta los factores sociales: edad, sexo y nivel educativo; además de variables pragmáticas y de tipo de discurso. El estudio se enmarca en una perspectiva sociopragmática cualitativa, con un enfoque variacionista en los datos cuantitativos.

Para desarrollar esta investigación, Torres y Rodríguez definen los conceptos de comunidad de habla, atenuación, cortesía verbal y géneros discursivos (Torres y Rodríguez, 2017). Entre estos conceptos, cabe destacar el de comunidad de habla definido como “un grupo de hablantes que comparte al menos una variedad lingüística, unas reglas de interpretación de uso, unas actitudes y unas mismas valoraciones de las formas lingüísticas (Torres y Rodríguez, 2017, p. 58).

El otro concepto para resaltar es el de cortesía verbal, definida desde el enfoque discursivo como la intención del hablante para usar la atenuación. Por esto, afirman que la cortesía verbal se vale de la atenuación para proteger al interlocutor de probables amenazas, utilizando procedimientos lingüísticos. Así, la comunidad de habla de Barranquilla hace uso de la estrategia de atenuación para reducir efectos negativos sobre el interlocutor por causa de lo dicho (Torres y Rodríguez, 2017).

Esta investigación se basa en dos géneros discursivos, el narrativo y el argumentativo. En el narrativo se tiene en cuenta la propuesta de Labov de narrativa cotidiana, conformada por el resumen, en el que se sintetiza aquello que se va a contar; la orientación, en la que se presentan

elementos de tiempo, espacio y de los personajes; la evaluación, en la que el hablante presenta juicios de esa narración; la acción complicante, en donde se desarrolla el clímax de la narración; la resolución, en la que el hablante narra cómo terminó la situación; y la coda, cierra la narración (Torres y Rodríguez, 2017).

En la argumentación, las autoras analizaron los siguientes aspectos: punto de vista (P), el hablante presenta su postura; fundamento (F), el hablante presenta las razones que apoyan su punto de vista; y un garante (G), es el principio entre el punto de vista y el fundamento. Existen unos elementos adicionales que se pueden generar en la argumentación, son condicionamiento del punto de vista (Cd), concesión (C), y refutación (R) (Torres y Rodríguez, 2017).

Las autoras toman los primeros diez minutos de las 72 entrevistas semidirigidas que conforman el corpus de la comunidad de habla de Barranquilla en donde se utilizan categorías gramaticales, expresiones y formas léxicas para atenuar elementos en su discurso (Torres y Rodríguez, 2017). Basadas en la metodología del proyecto *Es.Por.Atenuación (2013)*, en el estudio buscan precisar cuál es el desencadenante, cuál es el segmento atenuando, cuál es el atenuante y, si es el caso, cuál es el efecto de la atenuación en el interlocutor (Torres y Rodríguez, 2017).

El primer objetivo de la atenuación encontrado en esta comunidad es el uso de la atenuación por parte del hablante para proteger su imagen y no comprometerse con el contenido de lo que está enunciando (Torres y Rodríguez, 2017). Con los anteriores trabajos presentados, esta es una de las funciones que aparece con más frecuencia, por lo cual es una función que reafirma la relevancia del análisis para el caso de la comunidad de habla de Cali. Un ejemplo de esto en el habla de Barranquilla se da al hablar de muerte por sida, el hablante atenúa de la siguiente forma:

265 A: sí es relativo / las jovenci:tas de hoy en día / **hay chicas / que se han muerto con la misma edad mía / se han muerto de menos edad / ¿por qué? porque ya vienen chicos // que: / o sea no saben:** o: sí saben / entonces **hay unos** que lo hacen **es como por: / por (vacilación) vengar:se no sé:** / porque esa enfermedad también tiene ese proceso (Torres y Rodríguez, 2017, p. 62).

El atenuante con la función que se mencionaba anteriormente se genera con la expresión “hay unos que lo hacen es como por”, para atenuar aquello que se menciona, que puede ser amenazante, reforzado posteriormente por el “no sé”.

Describiendo otros casos, las autoras encuentran que en Barranquilla se utilizan tres estrategias: la presencia de un atenuador en el enunciado, la presencia de muchos atenuadores que crean un marco mitigador, generalmente en referencia a temas controversiales o valoraciones negativas, y la alternancia entre atenuación e intensificación (Torres y Rodríguez, 2017). Estas estrategias se presentaron con mayor frecuencia en el discurso argumentativo y descriptivo, en comparación con la narrativa cotidiana que tiene pocas estrategias de atenuación, y que en realidad aparecen cuando el hablante inicia una argumentación dentro de la narración, para explicar comportamientos de personajes, por ejemplo (Torres y Rodríguez, 2017).

Los tipos de atenuantes más utilizados por la comunidad de habla de Barranquilla son los pronombres de distanciamiento, con un 24 % de apariciones; los marcadores retardadores, con un 16 %; y los diminutivos con un 12 % (Torres y Rodríguez, 2017)

Ahora bien, en relación con los factores sociales, en general las mujeres utilizan más la estrategia de atenuación que los hombres, y en cuanto a los recursos atenuadores, las mujeres

utilizan más los marcadores “así” y “como”, y los hombres utilizan más los verbos de opinión (Torres y Rodríguez, 2017).

En cuanto a la edad, el grupo de 20 a 34 años usa más las expresiones de duda. Tanto el grupo de 35 a 54, como los mayores de 55 años utilizan con mayor frecuencia los diminutivos y los pronombres de distanciamiento. Se menciona que los verbos de opinión son utilizados en una medida mucho más alta por el grupo de 20 a 34 años, y presenta índices muy bajos para las otras dos generaciones, lo que lleva a considerar esta estrategia como propio de la primera generación (Torres y Rodríguez, 2017).

Finalmente, en cuanto al nivel de instrucción, el nivel medio es el que más cantidad de atenuadores utiliza, seguido del nivel alto y por último el nivel bajo, mostrando que el nivel de instrucción puede ser un determinante para el uso de esta estrategia (Torres y Rodríguez, 2017).

Como se puede apreciar, estos antecedentes presentados analizan de manera cualitativa y cuantitativa corpus sociolingüísticos de entrevistas en donde se correlacionan los factores sociales con la atenuación. Inicialmente, se obtiene como conclusión fundamental que la atenuación es un fenómeno variable característico de la interacción, que se puede encontrar incluso en la entrevista semidirigida (Cestero y Albelda, 2012). Además, el uso de la atenuación en Madrid y Valencia cuenta con diferencias entre estas dos comunidades, pero también con respecto a otras comunidades hispanoamericanas (Cestero y Albelda, 2012). Esto es muestra de que la variación de esta estrategia se da según la comunidad de habla.

Se puede ver que la atenuación es una estrategia asociada con la imagen de los interlocutores, en el caso de las narraciones co-construidas se relaciona directamente con los interlocutores que hacen parte de los relatos. De igual forma, el locutor se conecta tanto con lo

que dice al hablar como con el contexto comunicativo interaccional (González y Guerrero, 2017). A su vez, la atenuación se localiza en el nivel discursivo, es decir, trasciende la oración y debe analizarse teniendo en cuenta desde el contexto de interacción hasta las normas socioculturales y las ideologías de los hablantes (Rodríguez, 2015).

En el caso del español de Barranquilla, el discurso tiene como una de sus estrategias la presencia de muchos atenuadores para crear un marco mitigador relacionado con actos de habla amenazantes como acusaciones, evaluaciones negativas, hablar de temas comprometedores o tabú. A su vez, el hablante se auto-protege de lo dicho, y se distancia del compromiso con el enunciado.

El ejemplo que se propone para ilustrar lo anterior es: “**Digamos que** // eso es **como relativo / no sé / la verdad era que tendría** yo que vivir allá para poder[...]” (Torres y Rodríguez, 2017, p. 65). Estas expresiones subrayadas indican que el hablante está evadiendo un compromiso con el tema, porque se le pregunta por un barrio peligroso de Barranquilla, pero también expresa duda sobre su idea de este barrio.

El estudio de Torres y Rodríguez (2017) demuestra que los verbos de opinión se utilizan en un 11 % por parte de la comunidad de habla de Barranquilla, y explican que entre mujeres y hombres, los hombres utilizan más verbos de opinión. En cuanto a grupos etarios, son los hablantes entre 20 y 34 años quienes más utilizan estos verbos. Finalmente, en cuanto al nivel de instrucción el Nivel II (bachillerato) es el nivel en el que los hablantes utilizan más estos verbos (Torres y Rodríguez, 2017). Con lo anterior, y al ser este el único estudio de atenuación realizado en Colombia, se puede concluir que estos verbos cuentan con una frecuencia de uso significativa, que es posible analizar en otra comunidad de habla en Colombia.

Finalmente, se puede afirmar que los atenuantes utilizados en la comunidades de habla analizadas varían según los factores sociales, pero también teniendo en cuenta el género discursivo y el tipo de interlocutor (Torres y Rodríguez, 2017). Con esta revisión, se establecieron los elementos que sirven como punto de partida para el análisis en la comunidad de habla de Cali, con el fin de indagar si las conclusiones propuestas por los antecedentes aquí descritos coinciden con los aspectos de la variedad caleña.

6. Marco Conceptual

6.1. La Pragmática

La pragmática es un nivel de análisis de la lengua que pretende explicar todos aquellos fenómenos dados en la comunicación, determinados principalmente por factores extralingüísticos:

La pragmática es [...] una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical: nociones como las de *emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo* van a resultar de capital importancia (Escandell Vidal, 1996, p. 14).

La atenuación es un fenómeno que se analiza teniendo como fundamento teórico la pragmática. Esto debido a que la atenuación se vale del contexto comunicativo, del interlocutor con el que se interactúa y de la cultura del hablante para generar ciertas estrategias lingüísticas que le permitirán a ese hablante expresarse y cumplir un propósito determinado. Uno de los propósitos de la atenuación es procurar que en la comunicación las ideas no sean interpretadas negativamente por el interlocutor. Escandell Vidal (1996) expresa el poder del lenguaje para establecer relaciones interpersonales. Acudimos al lenguaje para obtener diversos objetivos en la interacción, que se pueden lograr con la colaboración del destinatario, además del uso de la cortesía, por ejemplo.

Así, dentro de la pragmática la atenuación es un mecanismo estratégico, táctico e intencional, conectado con la efectividad y eficacia del discurso, con los propósitos en la interacción, que se da únicamente en el contexto del intercambio (Briz y Albelda, 2013). A su

vez, esta estrategia genera lo que se denomina variación pragmática, definida como los cambios en los registros o estilos de comunicación que se generan en la interacción (Briz y Albelda, 2013). De esta manera, la pragmática analiza el uso del lenguaje en contexto, explicando cuáles son los elementos extralingüísticos que pueden modificar el lenguaje en la comunicación.

6.2. La atenuación

La atenuación es una estrategia lingüística que utiliza un hablante para conseguir la aceptación del interlocutor, por medio de la reducción de la fuerza ilocutiva¹ de los actos de habla o del papel del participante en la enunciación (Albelda et al., 2014). Este mecanismo lingüístico cumple funciones pragmáticas al relacionarse con factores extralingüísticos, contextuales, con la intención que tiene el hablante en el discurso y cómo espera que sea interpretado por el interlocutor.

Los trabajos iniciales sobre atenuación lingüística aparecen entre los años sesenta y setenta, pero ha sido en los últimos años que el fenómeno ha producido interés de estudio (Albelda, 2010). Albelda (2010) define la atenuación como una categoría pragmática que se identifica en el contexto real, es decir, por parte de los participantes en la interacción. Esto no significa que no se puedan reconocer formas de atenuación por parte del investigador externo a aquella entrevista que se analiza, en el caso de los estudios del PRESEEA.

Por esto, Albelda (2010) propone unos criterios iniciales para identificar qué formas lingüísticas son atenuantes, basándose en dos niveles: el contenido proposicional y la fuerza ilocutiva. Albelda presenta inicialmente los atenuantes con problemas de reconocimiento,

¹ La fuerza ilocutiva es la intención comunicativa del acto de habla, correspondiente, por ejemplo, a solicitudes: “¿Me puedes pasar esa botella?”, o a órdenes: “¡Pásame el pan!” (Muñoz-Basols y Gironzetti, n.d.)

partiendo del hecho de que una misma forma lingüística puede ser o no un atenuante, situación que se puede solucionar leyendo toda la entrevista sociolingüística (Albelda, 2010).

Aun así, Albelda afirma que se encuentran formas lingüísticas sin esta dificultad de ser reconocidas como atenuantes, y para describirlas presenta los tipos de atenuación básicos:

- Atenuación de lo dicho o del contenido proposicional, se reduce la cantidad del contenido proposicional o se habla de un elemento de forma inexacta. Un ejemplo de esto es cuando un hablante de uno de los estudios expresa “Su planteamiento es *un poco* equivocado, tiene *algo de* erróneo” (Albelda, 2010, p. 3).
- Atenuación directa del decir o de la fuerza ilocutiva de un acto de habla. En este tipo de atenuación, generalmente se atenúan actos asertivos, evadiendo responsabilidad sobre lo dicho, presentando aserciones como dudas, para lo cual se utilizan los verbos *suponer*, *creer*, *pensar*, *parecer* o estructuras como “*en mi opinión*” (Albelda, 2010, p. 4).

También se suele utilizar la despersonalización del origen deíctico del enunciado con formas como “*por lo visto*” o “*se*”; actos directivos, al expresar una petición y un consejo, demostrando un beneficio para el oyente, generalmente utilizando fórmulas como “*si no es mucha molestia*”; en actos comisivos (promesa e invitación) el hablante atenúa algo que promete cumplir; y actos expresivos, cuando el hablante atenúa porque hay una amenaza sobre la imagen del interlocutor (Albelda, 2010, p. 5).

Albelda propone que los actos de habla comisivos y expresivos, que se atenúan en menor medida, pueden hacer parte de los actos de habla asertivos y directivos, respectivamente. Los actos comisivos establecen un compromiso con lo dicho, así que pueden hacer parte de los asertivos. Por su parte, los actos expresivos se atenúan al ver un riesgo en la imagen del oyente,

por lo cual puede analizarse como atenuación en el acto de habla directivo que favorece al interlocutor (Albelda, 2010).

La autora hace énfasis en la atenuación de los actos de habla asertivos y propone dos clasificaciones para estos:

La primera es la atenuación de los actos asertivos para suavizar o relativizar la expresión de las *opiniones o juicios del propio hablante* (Albelda, 2010, p. 5). En estos casos, el hablante atenúa buscando presentar una opinión que quizá pueda afectar la persona o la imagen del interlocutor, pero también con la intención de atenuar disconformidad, desacuerdo u opiniones categóricas. Un ejemplo que ilustra esta clasificación es el siguiente:

B: la astrología/ también *yo creo que* la gente en general/ la utiliza/ los que acuden a la astrología↓ en función de saber por QUÉ MEDIOS pueden acceder/ y por cuál es el camino más rápido para llegar a conseguir lo bueno (Albelda, 2010, p. 5).

La segunda es la atenuación que pretende reducir el compromiso epistémico del hablante hacia la verdad que está expresando. El hablante limita algo que conoce a su propio pensamiento y no lo presenta como una verdad absoluta. Un ejemplo para ilustrar esto es:

[MA. 341: 101-104] (Hablando de una factura del seguro del coche)

R: yo no me acuerdo

M: yo sí que el año pasao pagué del mío siete mil y pico

E: *yo creo que* eran siete mil novecientas o seis mil (Albelda, 2010, p. 6).

Sin embargo, Albelda afirma que esta atenuación que busca mostrar duda o posibilidad con los verbos de actitud proposicional *creer, suponer, parecer, imaginar y pensar* puede ser de difícil reconocimiento porque el investigador puede tener problemas para saber si el hablante

está expresando una duda real o si está buscando no comprometerse con sus palabras (Albelda, 2010). Por esto, recomienda los siguientes puntos para reconocer la atenuación:

1. Tener presente que la atenuación puede no identificarse automáticamente.
2. Distinguir entre los tipos de atenuación discutibles.
3. Analizar los enunciados en su contexto, es decir, tener la mayor cantidad de información posible.
4. Identificar los rasgos situacionales.
5. Definir el tipo de acto de habla y la fuerza ilocutiva.
6. Analizar si se ven afectadas las imágenes de los interlocutores.
7. Analizar los actos asertivos con posible atenuación en detalle (Albelda, 2010).

Entre estos aspectos, cabe resaltar dos que contribuyen a este trabajo de investigación en la comunidad de habla de Cali. El primero es el esquema de los rasgos situacionales, que permitirán definir si hay elementos del contexto que lleven al hablante a utilizar la estrategia de atenuación, en la que se emplean los signos (+) para indicar mayor posibilidad de atenuación y (-) para indicar una menor tendencia a atenuar. La autora presenta el esquema de la siguiente manera:

1. Marco físico donde se realiza la entrevista o conversación:

(-) Familiar/ cotidiano.

(+) Transaccional.

2. Relación de poder/ jerarquía entre los interlocutores:

(-) Igualdad funcional y/o social.

(+) Desigualdad funcional y/o social.

3. Grado de proximidad, conocimiento común compartido entre los interlocutores:

(-) Relación vivencial de proximidad: amigos, parientes, colegas, conocidos.

(+) Relación vivencial de no proximidad (desconocimiento).

4. Origen geográfico y cultural del hablante (culturas de distancia y de acercamiento):

(-) Cultura de acercamiento.

(+) Cultura de distanciamiento (Albelda, 2010a, p. 10).

Este esquema es importante teniendo en cuenta la naturaleza pragmática de la atenuación, mientras más elementos de (+) sean seleccionados habrá más posibilidad de tener un uso de atenuación por parte del hablante en su enunciado.

Ahora bien, Albelda finaliza proponiendo una guía sobre los asertivos atenuados, la cual se resume en el Gráfico 1. Propuesta para identificar los asertivos atenuados.

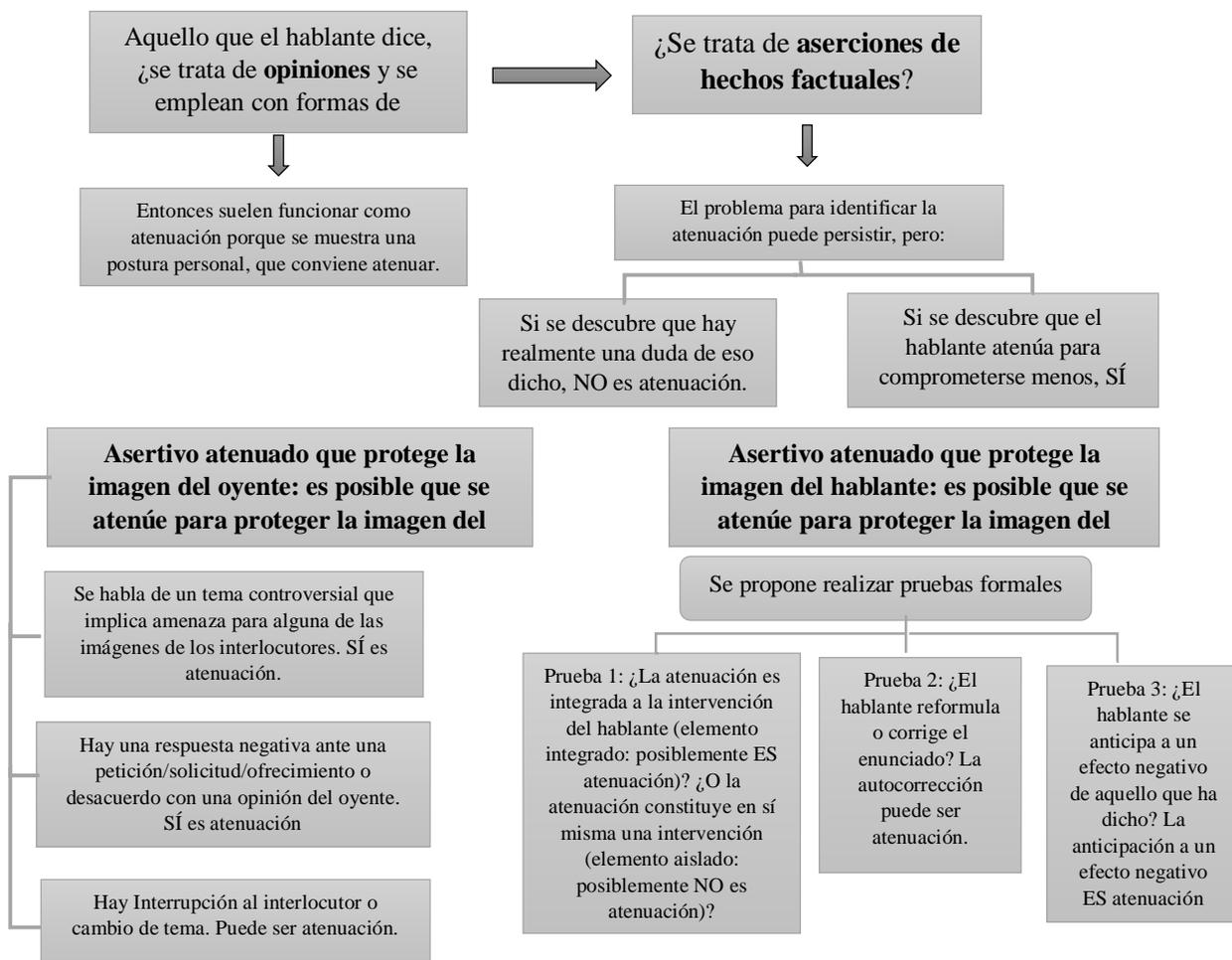
6.2.1. Funciones generales de la atenuación

Tras todo este trabajo realizado por Albelda (2010), el análisis propuesto por el proyecto PRESEEA describe posteriormente todas las posibles funciones que puede tener el uso de la atenuación, las cuales aportan a una comprensión aún más clara sobre esta estrategia.

Inicialmente, los diversos trabajos sobre atenuación definen tres funciones generales de la atenuación: autoprotección, prevención y curación o reparación (Albelda et al., 2014).

Gráfico 1

Propuesta para identificar los asertivos atenuados.



Nota. Elaboración propia con datos de Albelda (2010).

La autoprotección se relaciona con el cuidado de la imagen que el hablante presenta al interlocutor. La prevención tiene que ver con evitar posibles daños u ofensas al interlocutor. La curación o reparación se realiza cuando ya se ha dado un daño y se utiliza la atenuación para solucionar ese daño o problema.

Para cada función general, existe una explicación de casos más puntuales de dicha función. En la función de autoprotección con imagen, se explica que puede generarse si existe una protección del espacio o del beneficio del yo, generalizar o expresar lo dicho como una evidencia, minimizar las autoalabanzas, ser políticamente correcto a la hora de hablar de ciertos temas, personas o instituciones y preocupación por el qué dirán los demás (Albelda et al., 2014).

Además de lo anterior, el reconocimiento del contexto de interacción es esencial, ya que la pragmática se basa en un contexto comunicativo, que en este caso dará los elementos sobre cómo se decide utilizar la estrategia de atenuación por parte del hablante, cómo la lleva a cabo, con qué propósito y con qué recurso lingüístico.

Ahora bien, en esta investigación la atenuación se relaciona con el concepto de cortesía, puesto que, como ya se mencionaba, la cortesía busca el cumplimiento de las normas sociales por medio del lenguaje, pero también es una estrategia que busca mantener buenas relaciones interpersonales. Así, la cortesía busca mitigar el efecto de algo que se dice y atenuar el carácter negativo de algunas afirmaciones (Escandell Vidal, 1996).

6.3. La cortesía

La cortesía son las normas sociales definidas por cada comunidad, que regulan las conductas adecuadas en la comunicación. Aquello que se ajuste a las normas sería cortés y aquello que se salga de la norma sería descortés (Escandell, 1996). Así, como en cada sociedad se tienen unas normas determinadas, lo que sea cortés en una sociedad puede ser descortés en otra (Escandell, 1996). A su vez, cuando se habla, también se siguen unas normas de cortesía, para mostrar una imagen de sí mismo y cuidar de esta imagen o incluso construirla por medio de la cortesía verbal.

La cortesía verbal se vale de la lingüística para cuidar la(s) imagen(es). Aunque existen diversas discusiones sobre la noción de imagen, aquí la imagen se define como las impresiones que el interlocutor o un público tiene sobre el hablante. Estas impresiones serán construidas y modificadas dependiendo de cómo se desarrolle la interacción y dependiendo de la intención del hablante (González y Guerrero, 2017). Por esto, el hablante puede establecer una imagen positiva o negativa según su propósito y según la interacción (González y Guerrero, 2017).

Así, en términos de cortesía, el hablante presenta una imagen positiva para fortalecer las relaciones sociales y para lograr que el mensaje que se quiere expresar sea bien o mejor recibido, entre otros propósitos que se generen en la interacción. De igual forma, como en la interacción existen dos o más interlocutores, se habla de una imagen del *yo*, la cual será esa impresión que el hablante busca generar, y una imagen del *tú*, la cual hace referencia al interlocutor. Así, la cortesía tiene como fines proteger las imágenes, desarrollar empatía, solidaridad, demostrar humildad y generar o mantener buenas relaciones entre interlocutores (González y Guerrero, 2017).

Entonces, los interlocutores buscan éxito en sus propósitos de comunicación, resumidos en tener una valoración positiva, ser apreciados o ser respetados y respetar al otro. Cuando se habla, también se debe reconocer que el interlocutor es una persona con sensibilidad, conocimientos y experiencia en la vida, que va a tener una imagen de la persona con la que interactúa conforme reconozca ciertos valores sociales en ella, por medio del discurso. Actualmente, los valores sociales que se busca manifestar en la comunicación son la naturalidad, la autenticidad, la sinceridad, ser transparentes, ser coherentes con nuestras ideas, tener una cierta modestia y presentarse como una persona positiva (Briz et al., 2008).

Cada comunidad define la importancia o la irrelevancia de la cortesía dentro de la comunicación. Al hacer referencia a la cortesía, existirán comunidades que se decidan por uno u otro recurso para alcanzarla, si es este un interés dentro de la interacción. Por ejemplo, algunas comunidades considerarán llamar a las cosas por su nombre como un acto cortés, mientras que otras preferirán emplear eufemismos para demostrar cortesía.

Desde un punto de vista más amplio, Briz (2008) propone dos tipos de cortesía: *la cortesía normativa, protocolaria o convencional*; y *la cortesía estratégica* (Briz et al., 2008). La cortesía protocolaria se enfoca en normas del contexto comunicativo que cada cultura establece. Esta cortesía se centra en: el grado de formalidad y distancia entre interlocutores, la jerarquía determinada entre los interlocutores, los tratamientos sociales y fórmulas para dirigirse a los demás, la forma de hablar sobre temas tabú y el respeto de una conducta interaccional, específicamente el respeto del turno de habla y el valor del silencio (Briz et al., 2008). Aquí es importante reconocer el género y contexto discursivos. Distintos actos de habla sociales son involucrados en este tipo de cortesía, tales como saludos, despedidas, apelaciones al interlocutor, agradecimientos, felicitaciones, disculpas.

Por su parte, la cortesía estratégica requiere de mecanismos lingüísticos para obtener una mejor aceptación del mensaje (Briz et al., 2008). Esta cortesía protege la imagen, pero también el contenido del mensaje como tal. De esta forma, hay dos clasificaciones o formas estratégicas de ser cortés: minimizando posibles descontentos con nuestro mensaje, lo cual es la *atenuación*; o exaltando la imagen del interlocutor, lo cual es la *intensificación* (Briz et al., 2008).

Esta investigación se enfoca en el uso de la atenuación en la comunicación, por lo cual en adelante se exploran aspectos importantes sobre el contexto de comunicación y particularidades

de las comunidades de habla, que influirán en la descripción del uso de una estrategia como la atenuación.

6.4. Sociolingüística

La sociolingüística es el estudio de una o más lenguas en su entorno social (Silva-Corvalán, 2001). Se enfoca en las relaciones entre lenguaje y sociedad (Hernández-Campoy, 2005) y se define también como “una ciencia interdisciplinar que se ocupa de las relaciones existentes entre el lenguaje y la sociedad” (Hernández-Campoy, 2005, p. 1). Dentro de esta disciplina se correlacionan los fenómenos lingüísticos con los fenómenos sociales, teniendo en cuenta que existen ubicaciones geográficas distintas para cada comunidad, y sistemas políticos, económicos, sociales y culturales diversos para cada comunidad, y factores sociales en los que se organizan subpoblaciones, como la edad, el sexo, el nivel de instrucción.

A su vez, la sociolingüística se desarrolla en el plano de la actuación o de la comunicación, puesto que la lengua cumple una función comunicativa y social, principalmente (Silva-Corvalán, 2001). Entonces, la comunicación es una actividad lingüística al mismo tiempo que una actividad social, y en la comunicación se toman decisiones sobre el uso de la lengua, teniendo en cuenta factores de la interacción como el destinatario, el contexto verbal, la intención comunicativa, entre otros elementos.

6.5. Sociolingüística variacionista

La sociolingüística variacionista se encarga de estudiar las variaciones de la lengua condicionadas por factores lingüísticos y sociales. La variación es la coexistencia de múltiples sistemas lingüísticos dentro de una misma lengua, que incluso pueden ser empleados por los hablantes en algún momento o contexto particular (Blas Arroyo, 2004). Como se mencionaba anteriormente, dentro de una misma comunidad de habla existen diferentes subgrupos,

determinados por los factores sociales de edad, sexo, nivel de instrucción, etnia, etc., que pueden generar la existencia de variantes al interior de una misma comunidad de habla. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la variación no necesariamente significa cambios lingüísticos, puede no observarse ninguna variación o muy poca dentro de los diferentes subgrupos de una misma comunidad de habla. A su vez, la sociolingüística variacionista analiza estadísticamente la relación probabilística entre variables dependientes, es decir los fenómenos lingüísticos, y variables independientes, que son de naturaleza social como edad, sexo, nivel educativo, clase social, etc.; lingüística: en la variación fonológica, la posición inicial, intermedia o final de sílaba un fonema, que hace que ese fonema tenga distintos sonidos; y estilística cuando el participante se encuentra en diferentes contextos comunicativos (Blas Arroyo, 2004).

6.6. Comunidad de habla

Un concepto fundamental dentro de la sociolingüística variacionista es el de comunidad de habla. La comunidad de habla se define como un grupo de personas provenientes de una misma área geográfica, país, ciudad o barrio, que a su vez comparten una historia, intereses, normas, hábitos, costumbres, una lengua, en general, una misma cultura y cosmovisión (Causse Cathcart, 2009). Una comunidad de habla también comparte actitudes lingüísticas, reglas de uso y criterios lingüísticos, es por ello que al estudiar una comunidad de habla, se busca encontrar el consenso o no del uso de la lengua (Causse Cathcart, 2009).

Como argumenta Blas-Arroyo, dentro de la variabilidad lingüística son los factores extralingüísticos los que influyen en los cambios que se tengan en el uso de la lengua, pero en específico, la sociolingüística variacionista se enfoca en variables que se encuentren en la estructura gramatical y en el habla de la comunidad (Blas Arroyo, 2004).

De esta forma, la sociolingüística variacionista no considera la lengua como un sistema homogéneo, al contrario, se analiza dentro de su(s) contexto(s) social(es) y busca únicamente describir esos sistemas lingüísticos, alejándose de las concepciones estructuralistas y correctas del uso de la lengua.

Además, cada conjunto de situaciones sociales puede significar una conducta sociolingüística diferente, por los diversos dominios de la lengua que pueden existir: la familia, la calle, los lugares de diversión, etc. No obstante, dentro de una misma comunidad de habla normalmente se comparten reglas o costumbres de las conductas lingüísticas en diferentes situaciones (Silva-Corvalán, 2001). En este sentido, la atenuación se analiza en este trabajo buscando qué elementos comparten los caleños como comunidad de habla al utilizar la atenuación.

6.7. Los actos de habla

El acto de habla es considerado la unidad mínima de la comunicación lingüística, puesto que se encuentran en el plano del uso del lenguaje, es decir, los actos de habla son producidos en la comunicación. Dentro de la teoría de los actos de habla, Escandell Vidal (1996) explica que a pesar de que el uso del lenguaje tenga unas normas, los participantes van a tener ciertas actitudes en la comunicación, que pueden estar por fuera de esas normas. Searle (1994) propone tres grandes tipos de actos de habla, que aclara pueden dividirse de diferentes formas dependiendo de los propósitos del estudio lingüístico. Los categoriza así:

- a. Acto de emisión: emitir palabras o fonemas.
- b. Actos proposiciones: referir y predicar.
- c. Actos ilocucionarios o ilocutivos: enunciar, preguntar, mandar, prometer, entre otros.

(Searle, 1994, p. 32)

Searle (1994) explica que dentro de los actos ilocutivos existen diferentes nociones, tales como: aseverar, enunciar, describir, pedir, aconsejar, comentar, prometer, argumentar, y muestra los siguientes ejemplos:

- a. Juan fuma habitualmente: es una aserción.
- b. ¿Fuma Juan habitualmente?: se plantea una pregunta.
- c. ¡Juan, fuma habitualmente!: se da una orden.
- d. ¡Pluguiese al cielo que Juan fumara habitualmente!: se expresa un anhelo de forma arcaica. (Searle, 1994).

Estos elementos de la teoría de los actos de habla son tomados para el análisis de la atenuación, puesto que es importante reconocer los actos ilocutivos que favorecen el uso de esta estrategia.

6.8. Los verbos de actitud proposicional

Una de las variables incluidas dentro de la metodología para analizar la atenuación es la denominada “Verbos, construcciones verbales y partículas discursivas modales que expresan opinión en forma de duda o de probabilidad” (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8). Estos verbos y partículas discursivas son *creer, parecer, ser posible, poder, imaginar, a lo mejor, quizás, tal vez, probablemente, posiblemente*. Los verbos *creer, parecer, poder, imaginar* expresan opiniones en forma de duda o de probabilidad y hacen parte de la atenuación en tanto el hablante no busca aseverar ni presentar su opinión como una verdad absoluta, sino más bien presentar esa opinión como una duda o como algo que corresponde únicamente a sus creencias o experiencias (Albelda et al., 2014). Sin embargo, para definir esto último es necesario analizar el contexto en el que se presentan estos verbos para atenuar.

Estos verbos, *creer, pensar, suponer, imaginar*, se denominan verbos de actitud proposicional, verbos de cognición o mentales. Los verbos de actitud proposicional hacen referencia a pensamientos o creencias, y es común que el hablante los utilice para expresar duda en relación con el contenido proposicional de la oración subordinada (Grajales, 2016). A pesar de que Grajales (2016) aclara, citando a Saeger (2006), que estos verbos no están siempre relacionados con la expresión de opinión, desde la atenuación esta investigación analiza los verbos de actitud proposicional como estrategia para presentar opiniones personales, en las que el hablante busca expresar duda, posibilidad o hacer hincapié en su opinión, respetando lo que el interlocutor pueda tener en sus pensamientos y creencias.

Grajales (2016) presenta el siguiente ejemplo, donde se observa la expresión de duda por parte del hablante:

- (1) Yo *creo* que el gobierno ha llevado con gran habilidad la reforma política.
- (2) Por otro lado, parece que la política monetaria está teniendo ya su impacto sobre la evolución del gasto, y yo *creo* que es probable que a final de año la política monetaria pueda funcionar sin esa especie de muleta adicional que era la recomendación sobre el crecimiento del crédito (Grajales, 2016, p. 341).

El hablante está presentando una opinión personal que no asevera y que por el contrario presenta en forma de duda o de posibilidad, incluso en el ejemplo (2) después del verbo de actitud proposicional utiliza la expresión “es probable”, reforzando la intención de uso de la atenuación.

7. Metodología

7.1. El corpus sociolingüístico de Cali

La metodología planteada para esta investigación se realiza en el marco de la sociolingüística variacionista. Este es un estudio descriptivo que analiza particularmente la comunidad de habla de Cali y correlaciona el uso de la atenuación con los factores sociales.

El muestreo utilizado para esta investigación es recogido por cuotas de afijación uniforme, lo cual consiste en tener subpoblaciones, estratos o cuotas correspondientes a unas variables sociales determinadas, asignando igual número de informantes a cada subpoblación (PRESEEA, 2003). En este caso, para el corpus sociolingüístico de Cali se seleccionaron las variables sociales edad, correspondiente a tres generaciones; sexo, con las categorías de hombre y mujer; y nivel o grado de instrucción, dividido en tres niveles. Las definiciones de cada variable se presentaron en el apartado 3.6. Las variables analizadas con respecto al uso del verbo *creer* son la función general del atenuante y los factores sociales.

Tabla 1

Muestra tipo por cuotas

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Grado de instrucción 1	4	4	4	4	4	4
Grado de instrucción 2	4	4	4	4	4	4
Grado de instrucción 3	4	4	4	4	4	4

Nota. Tomado de (PRESEEA, 2003).

La muestra para la comunidad de habla de Cali es de 72 informantes. El tamaño de esta muestra se considera representativo ya que contar con 4 informantes por cada casilla del cuadro implica una proporción de 1/25000. Esto representa significativamente a una ciudad de dos

millones de habitantes como Cali. Este también considera el nivel canónico de representatividad (0,025) por parte de la metodología PRESEEA.

7.2. El instrumento: la entrevista semiestructurada

El instrumento definido para formar el corpus es la entrevista sociolingüística semiestructurada. La entrevista trata los siguientes temas:

- Saludos
- El tiempo
- Lugar donde vive
- Familia y amistad
- Costumbres
- Peligro de muerte
- Anécdotas importantes en la vida
- Deseo de mejora económica
- Final.

Tomado de (PRESEEA, 2003)

Con este instrumento se toman las muestras de habla de manera indirecta, sin preguntas lingüísticas, de manera que se eliciten fenómenos morfosintácticos. Luego de tener estas entrevistas semiestructuradas con los informantes, se recogieron los 72 audios, que tienen una duración mínima de 45 minutos cada uno. Estos audios se transcribieron con unas marcas y etiquetas mínimas y comunes propuestas también por el proyecto PRESEEA. Posteriormente, se codificaron estas transcripciones de manera que se especificara en cada transcripción quién era el hablante, según las variables sociales en orden: sexo, edad, nivel educativo, y número de

entrevista. Por ejemplo CALI_H11_001, es un hombre de primera generación, de nivel educativo 1, y la primera entrevista realizada.

7.3. Las variables analizadas: función general del atenuante y factores sociales

Las variables analizadas se establecieron a partir de la propuesta de Albelda *et al.* (2014) y son las siguientes:

La variable dependiente es la función general del atenuador y que puede ser una de las siguientes:

- 0 Autoprotección sin imagen: autoprotegerse, evitando o reduciendo el compromiso del hablante con lo dicho.
- 1 Autoprotección con imagen: autoprotegerse por lo dicho o por lo hecho, salvaguardando la imagen propia.
- 2 Prevención: prevenir una posible amenaza a la imagen del otro o un posible obstáculo en la consecución de una meta.
- 3 Reparación: reparar una amenaza a la imagen del otro o una intromisión en su territorio.

Las variables independientes se presentan a continuación:

(A) Procedimiento lingüístico de atenuación: Verbos que expresan opinión en forma de duda o de probabilidad, verbo *creer*.

(B) Factores sociales:

a. Sexo:

0 Hombre.

1 Mujer.

b. Edad:

- 0 Generación 1: Edad comprendida entre 20 a 34 años.
 - 1 Generación 2: Edad comprendida entre 35 a 54 años.
 - 2 Generación 3: Edad más de 55 años.
- c. Nivel de instrucción o de educación:
- 0 Nivel 1: Hasta 7° grado.
 - 1 Nivel 2: Tener completo bachillerato y tener un programa técnico de hasta 2 años.
 - 2 Nivel 3: Tecnólogos, profesionales y estudios de posgrado.

Así, estas variables se marcaron de manera manual en Excel, teniendo en cuenta el código de cada hablante y el análisis del verbo en cada contexto. Con esta marcación de cada una de las variables se realizó el análisis cualitativo, definiendo las funciones de cada contexto de aparición de *creer* y posteriormente se procedió a realizar el análisis cuantitativo por medio de tablas dinámicas en Excel.

7.4. Búsqueda de la atenuación: verbo *creer*

Para obtener los datos específicamente de atenuación, se definió inicialmente la modalidad de estudio que se realizaría. Esta modalidad es la denominada B en la guía de estudios de la atenuación en corpus PRESEEA (Cestero y Rodríguez, 2014). Teniendo en cuenta la Guía, en la modalidad B:

Su **objetivo** principal es trabajar a partir de la ficha base, pero centrándose, con objeto de hacer **estudios profundos**, en una o más variables lingüísticas, pragmáticas o discursivas o en una combinación de varias de ellas (no en toda la ficha) (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 4).

En otras palabras, en esta modalidad se selecciona solo un procedimiento de atenuación a analizar. Entonces, en esta investigación se seleccionó el denominado: “Verbos, construcciones verbales y partículas discursivas modales que expresan opinión en forma de duda o de probabilidad” (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8). Específicamente, se decidió analizar el verbo *creer* como estrategia de atenuación.

Para llegar al análisis del verbo *creer*, se utilizó el software *AntConc* para realizar una búsqueda inicial de múltiples verbos de actitud proposicional. Para ello, se siguieron los pasos determinados en la guía, modificados de la siguiente forma:

- Se analizaron las apariciones de los verbos de actitud proposicional: *creer, pensar, imaginarse, considerar*.
- El verbo *creer* arrojó el número más alto de ocurrencias, por lo cual se seleccionó como el más relevante para realizar un análisis de la atenuación.
- Se tuvieron en cuenta las participaciones del informante y se descartaron las realizaciones en los turnos de los entrevistadores.

7.5. Análisis cualitativo: el verbo *creer* como estrategia de atenuación

Se tomaron las apariciones en *AntConc* del verbo *creer* en presente del indicativo, primera persona del singular, *creo*, y se pasaron a Excel para su análisis cualitativo. El análisis cualitativo corresponde a la marcación de la función general del atenuante y de las variables sociales.

En el documento de marcación de variables en Excel se organizaron los hablantes teniendo en cuenta el código, aparecen primero los hombres de generación 1 y nivel educativo 1, y luego los de esta misma generación de nivel educativo 2 y finalmente los de esta misma

generación de nivel educativo 3. Así se realizó la secuencia con los hombres de las generaciones 2 y 3, y posteriormente con las mujeres. En el AntConc se realizó la búsqueda para confirmar cuál era el contexto de aparición de *creo* y confirmar si era atenuación o una forma del tipo “*creo en*”. Así, de manera manual y detenida se descartaron los casos que no correspondían a formas de atenuación y los casos donde los entrevistadores utilizaban el verbo. Aquellos casos descartados correspondían a la manifestación de creencias religiosas o espirituales, en afirmaciones como “Yo *creo* en Dios” o “Yo no *creo* en esas cosas”; a casos en los que realmente el hablante demostraba duda o desconocimiento sobre el tema por el que se le preguntaba; y a intervenciones de los entrevistadores. Además, también en algunos casos en los que fue difícil distinguir si se utilizaba la atenuación, se tuvo en cuenta lo propuesto por Albelda, ilustrado en el Gráfico 1 *Propuesta para identificar los asertivos atenuados* (2010) (Ver Apartado 2.2). Así, de 959 realizaciones del verbo *creo* arrojadas por el AntConc, se establecieron 881 realizaciones correspondientes al uso de este verbo como atenuación y se clasificaron según la propuesta de Albelda (2010).

7.6. Análisis cuantitativo: estadística descriptiva con los factores sociales

Para el análisis cuantitativo se utilizó la estadística descriptiva, por medio de tablas dinámicas de Excel para obtener la frecuencia absoluta y frecuencia relativa. En cuanto al promedio, se observó una dispersión de los datos muy significativa, es decir, un hablante utilizaba muchas menos veces el verbo respecto a otro hablante, por lo cual se utilizó el promedio geométrico que indica un promedio de uso del verbo por hablante mucho más certero. Con las tablas dinámicas se obtuvieron los resultados del análisis del uso del verbo *creer*. Cada tabla arrojó las realizaciones en frecuencia absoluta y en frecuencias relativas, lo que permite apreciar la distribución de uso según las variables sociales de los informantes. Con los

antecedentes sobre esta estrategia en otras comunidades de habla, se generaron interpretaciones de este fenómeno, teniendo en cuenta el contexto y las variables sociales. Los resultados se compararon con los presentados en el estudio de Cestero y Albelda (2012).

8. Resultados y Análisis

Como se mencionó anteriormente, este análisis de la atenuación lingüística con el uso del verbo *creer* se realiza en entrevistas semiestructuradas que constituyen el corpus sociolingüístico de Cali, compuesto por 72 hablantes distribuidos entre las variables sociales sexo, edad y nivel de instrucción. De los 72 informantes, 64 produjeron *creo* como estrategia de atenuación. Este sigue siendo un número significativo de hablantes, con el que se puede explicar el uso de *creo* en esta comunidad de habla. A continuación, se presentan los resultados con respecto a la función general del atenuante en correlación con las variables sociales.

8.1. Función general del atenuante *creo*

En este apartado vale la pena recordar la definición de atenuación. Esta es una estrategia con la que se logra el acuerdo o la aceptación del otro, convencer, obtener un beneficio y cuidar relaciones interpersonales y sociales que se construyen en la interacción (Briz y Albelda, 2013).

La entrevista semidirigida se puede describir como un contexto de comunicación de menor relajación lingüística, pragmática y social (Briz y Albelda, 2013), puesto que los interlocutores no se conocen y, por lo tanto, no tienen una relación de cercanía. Aunque el contexto de la entrevista influye en el uso de la atenuación, los temas tratados durante toda la entrevista son temas cotidianos, por lo cual aquello de lo que se habla sí es conocido por los informantes. El registro utilizado tiene más tendencia a ser neutral o informal.

Ahora bien, en cuanto a las funciones del atenuante se han definido las siguientes en la propuesta metodológica de los estudios del PRESEEA:

- A. **Autoprotección sin imagen:** “autoprotgerse, evitando o reduciendo el compromiso del hablante con lo dicho” (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8).

Con esta función se busca evitar el compromiso del hablante con lo dicho, sin que se vea afectada la imagen.

Esta función en la comunidad de habla de Cali se puede observar en este caso, siendo la informante una mujer de generación 2 y de nivel educativo 2.

[Entrevistadora]: ¿le parece que la ciudad ha cambiado?

[Informante]: <silencio/> eeh<alargamiento/> sí/ yo pienso que sí/ yo *creo* que con los años/ <silencio/> eeh/ todas las ciudades cambian en todo sentido/ <silencio/> eeh/ de pronto ahora<alargamiento/> eeh<alargamiento/> la ciudad<alargamiento/> de pronto está un poco más desarrollada// que en años anteriores/

En este caso, esta informante utiliza múltiples recursos de atenuación: el verbo pensar, muletillas, generalización, y la expresión de duda “de pronto”². En el caso del verbo *creer*, la informante lo utiliza para no responsabilizarse de lo dicho, y no aseverar que la ciudad ha cambiado, pero a la vez explicando que todas las ciudades cambian y generalizando para poder responder de manera positiva. Así, *creo* es una forma de expresar esta opinión en forma de duda, que no afecta la imagen de la entrevistada o de otros interlocutores. Aquí se busca distanciamiento frente a lo dicho, además de mostrar una perspectiva positiva frente a los cambios de la ciudad. También se puede ver que *creo* aparece en una posición inicial, anterior al segmento atenuado, “yo *creo* que con los años todas las ciudades cambian [...]”, y en una argumentación.

² En Colombia la locución “de pronto” significa “a lo mejor”, como un sinónimo de la locución “de repente”. Actualmente “de pronto” está tomando nuevos valores discursivos que lo pueden categorizar como un conector (Del Barrio, n.d.).

B. Autoprotección con imagen: “autoprotgerse por lo dicho o por lo hecho, salvaguardando la imagen propia” (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8). En esta función se evita responsabilidad de lo dicho porque afecta la imagen del informante o del interlocutor, o de alguna persona no presente.

En la comunidad de habla de Cali se halló que el uso de *creo* como estrategia de atenuación lingüística se genera mayoritariamente con la función de autoprotección con imagen. Así, el hablante busca atenuar ideas que puedan afectar la imagen propia o la de ciertas personas, como el alcalde, o instituciones, como el sistema de transporte masivo. El siguiente ejemplo es de un hombre de la generación 2 y de nivel educativo 3:

[Entrevistadora]: ¿y usted// está contento con su forma de vida?

[Informante]: yo *creo* que ninguno de nosotros lo está del todo ¿no?/ me gustaría que tuviera obviamente/ yo *creo* que a todos nos gustaría que nuestra vida tuviera un poquito más de acción/ <silencio/> pero<alargamiento/> pues la realidad y los trabajos/ son bastante monótonos/ o sea que ahí sí que/ <silencio/> digamos que es un período que uno tiene que aguantar

Aquí, en el primer uso de *creo*, el hablante expresa una generalización para proteger su imagen frente a la opinión de no sentirse contento, siendo esta otra forma de responder a la pregunta y decir: no estoy contento con mi forma de vida. Aquí la imagen del hablante se ve afectada puesto que al dar como respuesta un no, este mostraría una perspectiva negativa frente a su vida en particular.

Por esto, el hablante utiliza *creo*, generaliza y se autoprotege. Posteriormente, en la segunda aparición de *creo* el hablante primero hace una reformulación de la idea “me gustaría

que tuviera obviamente”, para luego decir “*creo* que a todos nos gustaría que nuestra vida tuviera un poquito más de acción”. Así, el hablante utiliza *creo* para no responsabilizarse de esa generalización y generaliza, obteniendo otra vez un propósito de autoprotección, pues no es únicamente él quien tendría el deseo de que su vida cambiara.

Con lo anterior, vemos que este hombre de generación 2 y nivel educativo 3 utiliza la atenuación como autoprotección con imagen. Ambos usos de *creo* aparecen en una posición inicial, anterior al segmento atenuado y se da en una argumentación.

Otro caso similar es el siguiente ejemplo de atenuación de una mujer de la generación 2 y del nivel educativo 1.

[Informante]: <ruido_fondo> ay yo que soy caleña <alargamiento/>/ ¡bien!
 <alargamiento/>/ <risas=“I”/>/muy <alargamiento/> bien/ no/ pues los caleños/ a ver
 <vacilación/>/ no/ yo *creo* que somos muy <alargamiento/>/ pues la mayoría somos
 como/ muy alegres ¿no? <vacilación/> eso es lo que nos hace <alargamiento/>
 <vacilación/>/ pues en esta ciudad ¿no?/ nos hace como diferentes”

Aquí la informante utiliza la atenuación para ser políticamente correcta y positiva a la hora de hablar de la comunidad caleña, incluyéndose al utilizar “somos”, y resalta las cualidades positivas de los caleños. Antes de esto, ella reconoce que aquello que va a decir la va a incluir “ay yo que soy caleña”, y utiliza *creo* para mostrar su opinión en forma de duda y como una posibilidad. En este uso de *creo* hace una reformulación para evitar la generalización, expresando que la mayoría de los caleños son alegres, pero no todos. Este caso de *creo* aparece en una posición inicial y en una descripción.

En el habla de Cali, las personas expresan poco las dos siguientes funciones de atenuación al usar el verbo creer. Esto tal vez se deba a que para realizar movimientos de prevención o reparación los hablantes prefieran otros recursos.

C. Prevención: “prevenir una posible amenaza a la imagen del otro o un posible obstáculo en la consecución de una meta” (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8).

D. Reparación: “reparar una amenaza a la imagen del otro o una intromisión en su territorio” (Cestero y Rodríguez, 2014, p. 8).

En el estudio realizado por Cestero y Albelda (2012) en Madrid y en Valencia, realizado también con la metodología PRESEEA, las autoras encontraron que se atenúa el contenido que pueda dañar la imagen del hablante y no tanto el contenido que afecte la relación entre interlocutores, o la imagen de interlocutores no presentes. Las funciones más frecuentes en ese estudio son las de autoimagen y posteriormente el reducir el compromiso del hablante con lo dicho (Cestero y Albelda, 2012). Por lo tanto, como hipótesis se parte de que en este tipo de entrevista se encontrará como función principal aquellos contextos donde se busque proteger la imagen del hablante.

Estas cuatro funciones se analizaron en el corpus de Cali y se encontraron los siguientes resultados:

Tabla 2*Función general del atenuante en el corpus PRESEEA-Cali*

Función general del Atenuante	Cantidad de realizaciones de las Funciones	Porcentaje de Funciones
Autoprotección sin imagen	325	36,89 %
Autoprotección con imagen	553	62,77 %
Prevenición	2	0,23 %
Reparación	1	0,11 %
Total general	881	100,00 %

Nota. Las tablas construidas a partir de esta Tabla 2 son elaboración propia.

La función más utilizada es la autoprotección con imagen y aparece en un 62,77 % en este corpus. Con esta función, los hablantes buscan principalmente minorar responsabilidades sobre lo dicho, ya que se puede ver afectada la imagen propia. También muestran ser políticamente correctos al hablar de temas, personas o instituciones específicos y expresar lo dicho como una evidencia. Seguida de esta función está la autoprotección sin imagen, con un 36,89 % de realizaciones en este corpus, aquí el hablante simplemente busca alejarse del contenido de lo dicho y no responsabilizarse de ello, además de no identificar un posible daño a la imagen propia o de otros.

Con estos resultados de las funciones utilizadas en el corpus, se procede a realizar el análisis de los resultados que correlacionan estas funciones generales del atenuante con cada una de las variables sociales.

8.2. *Creo* como atenuación lingüística según el sexo

Tabla 3

Función general del atenuante según el sexo

Función general del atenuante					
Sexo	Autoprotección sin imagen	Autoprotección con imagen	Prevención	Reparación	Total general
Hombre	23,61 %	28,38 %	0,11 %	0,11 %	52,21 %
Mujer	13,28 %	34,39 %	0,11 %	0,00 %	47,79 %
Total general	36,89 %	62,77 %	0,23 %	0,11 %	100,00 %

En cuanto al sexo, se ha identificado como función más utilizada la autoprotección con imagen; las mujeres la utilizan en un 34,39 %, mientras que los hombres la utilizan un 28,38 %. Luego, la función más utilizada es la autoprotección sin imagen, los hombres la utilizan en un 23,61 % y las mujeres la utilizan en un 13,28 %. Aquí se evidencia por parte de las mujeres mayor interés sobre utilizar atenuación que pueda influir en la imagen que quieren presentar en la interacción. Por su parte, los hombres tienen una menor diferencia entre el uso de autoprotección con imagen o sin imagen.

En la Tabla 4 se evidencia que los hombres son los informantes que más han atenuado, correspondiente a un 52,21 % del uso de este verbo como atenuación. Por su parte, las mujeres han producido esta estrategia en un 47,79 %. Sin embargo, existe una mayor cantidad de mujeres (33) que de hombres (31) dentro de los informantes que generan *creo*, pero esto no fue un factor determinante para el comportamiento de la atenuación, es decir, los hombres, a pesar de ser un grupo menor, utilizan más *creo* que las mujeres.

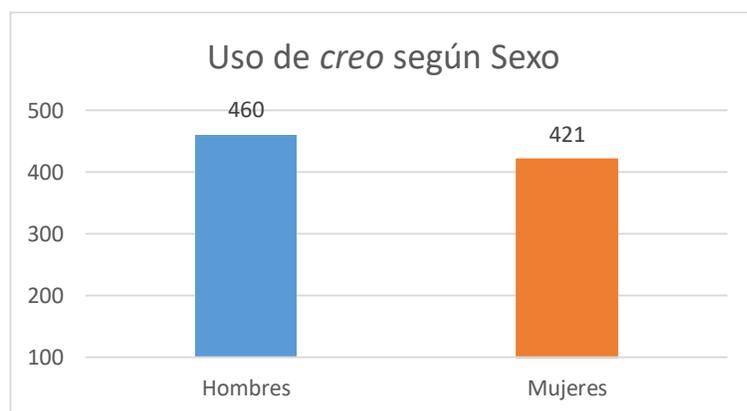
Tabla 4

Uso de creo según el sexo en el corpus PRESEEA-Cali

Sexo	Cantidad de Hombres y Mujeres	Cantidad de <i>creo</i> por Sexo	Porcentaje de <i>creo</i> por Sexo	Promedio geométrico
Hombre	31	460	52,21 %	8,465
Mujer	33	421	47,79 %	8,269
Total general	64	881	100,00 %	8,364

Gráfico 2

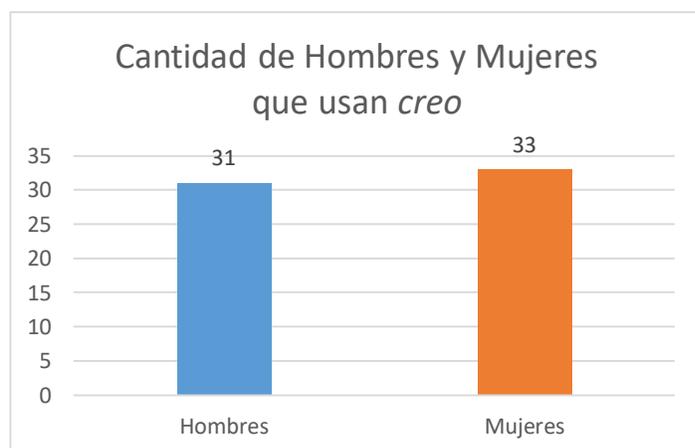
Uso de creo según el sexo por cantidad de realizaciones



Nota. Los gráficos construidos a partir de este Gráfico 2 son de elaboración propia.

Gráfico 3

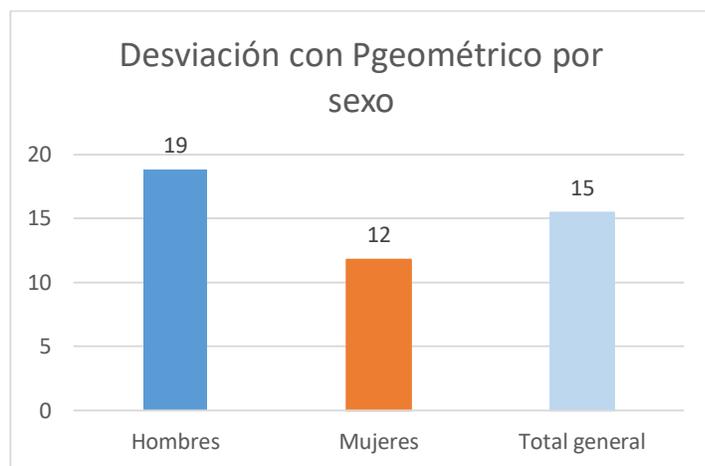
Cantidad de hombres y mujeres que usan creo



Utilizando el promedio geométrico, en promedio tanto los hombres como las mujeres utilizan *creo* unas 8 veces en una conversación de este tipo. Sin embargo, en el Gráfico 4 se puede ver que existe una desviación de 19 para los hombres, lo cual significa que los hombres pueden generar hasta 19 veces más *creo* y para las mujeres corresponde a 12.

Gráfico 4

*Desviación con Promedio Geométrico del uso de *creo* según el sexo*



Así, este resultado indica que los hombres atenúan más, y lo hacen en contextos donde el registro tiende a ser neutral, teniendo en cuenta que se tratan temas cotidianos.

Estos resultados son nuevamente similares a los hallados por Cestero y Albelda (2012), pues ellas encontraron que los hombres fueron los informantes que más atenuaron (50,25 %), produciendo 410 ocurrencias, mientras las mujeres produjeron 406. Aquí se observa que la diferencia es mínima, y esto se puede comparar con los resultados hallados en Cali, pues la diferencia es un poco más alta, pero sigue siendo de un 4,72 %. Así, de manera comparativa, se reconoce que los hablantes hombres en estas tres comunidades de habla, Madrid, Valencia y Cali, atenúan más.

8.3. *Creo* como atenuación lingüística según la edad

Tabla 5

Función general del atenuante según la edad

Función general del atenuante					
Generación	Autoprotección sin imagen	Autoprotección con imagen	Prevención	Reparación	Total general
Generación 1	16,23 %	26,56 %	0,23 %	0,11 %	43,13 %
Generación 2	12,83 %	21,45 %	0,00 %	0,00 %	34,28 %
Generación 3	7,83 %	14,76 %	0,00 %	0,00 %	22,59 %
Total general	36,89 %	62,77 %	0,23 %	0,11 %	100,00 %

La generación 1 es la que más utiliza *creo* como estrategia de atenuación (43,13 %), seguida de la generación 2 (34,28 %) (Ver Tabla 6). La generación 3 es la que menos atenuación genera (22,59 %). Nuevamente, las apariciones de *creo* no están directamente relacionadas con la cantidad de personas que aparecen por generación, pues tanto la generación 1 como la generación 2 tuvieron 22 personas que utilizan *creo*; la generación 3 tuvo 20 personas que utilizan esta estrategia.

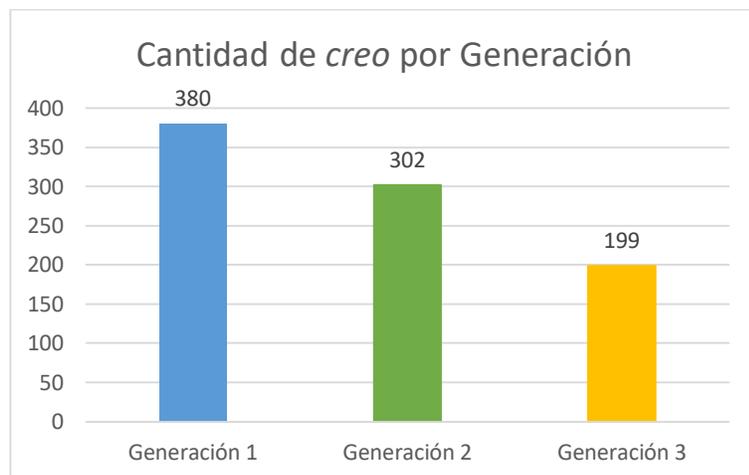
Tabla 6

*Uso de *creo* según la edad en el corpus PRESEEA-Cali*

Generaciones	Cantidad de personas por Edad	Cantidad de <i>creo</i> por Generación	Porcentaje de <i>creo</i> por Generación	Promedio geométrico Generación
Generación 1	22	380	43,13 %	10,53
Generación 2	22	302	34,28 %	7,72
Generación 3	20	199	22,59 %	7,10
Total general	64	881	100,00 %	8,364

Gráfico 5

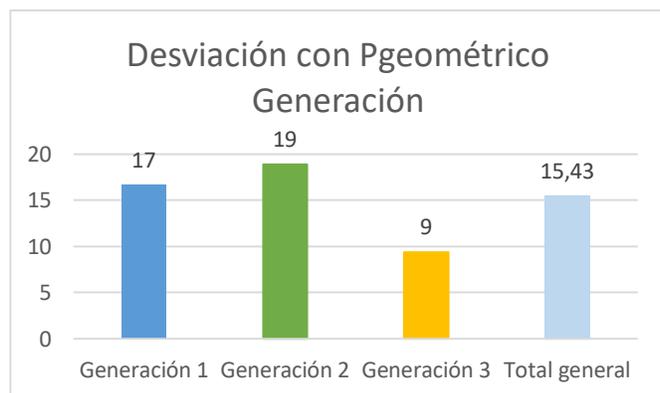
Uso de creo según el edad por cantidad de realizaciones



Dentro de la generación existe una diferencia importante en el promedio de uso de *creo*. En promedio, la generación 1 utiliza *creo* 11 veces, la generación 2 lo utiliza 8 veces y la generación 3 utiliza *creo* 7 veces. Sin embargo, el Gráfico 6 muestra que la desviación de generación 1 es de 17, la generación 2, de 19 y la generación 3, de 9. Esto significa que en la generación 2 dentro de este corpus una persona puede llegar a utilizar hasta 19 veces más *creo* respecto a su promedio, mientras que en la generación 1 *creo* se puede producir unas 17 veces más.

Gráfico 6

Desviación con Promedio Geométrico del uso de creo según la edad



Así, según la variable de generación, las personas de la generación 1 son quienes más utilizan *creo* como estrategia de atenuación, con un promedio de 11 realizaciones de *creo*, en las entrevistas realizadas. La siguiente generación que más utiliza esta estrategia es la generación 2 y la que menos utiliza esta estrategia es la generación 3. Esto se puede explicar teniendo en cuenta que la edad suele significar tener más experiencia y más sabiduría, por lo cual las personas más jóvenes suelen presentar sus ideas con menos certeza de aquello que dicen y buscando proteger más su imagen ante el interlocutor. La edad es entonces una variable determinante en el uso de la atenuación. Por lo contrario, las personas de mayor edad atenúan en menor cantidad porque es muy probable que al hablar demuestren conocimiento, certeza y seguridad frente a lo que dicen, evitando utilizar *creo* para presentar sus opiniones y argumentos en un tema.

Aquí hay unos aspectos importantes respecto a los antecedentes estudiados, ya que en las comunidades de Madrid y Valencia estudiadas por Cestero y Albelda (2012) las personas mayores son quienes menos atenúan (481 recursos de atenuación utilizados), siendo este un fenómeno similar al de este corpus PRESEEA-Cali (Cestero y Albelda, 2012). Sin embargo, en el caso de la investigación de las autoras los hablantes de mediana edad son quienes más atenúan (717 recursos), seguidos de los más jóvenes (592 recursos) (Cestero y Albelda, 2012). Así, se halla un comportamiento similar entre las personas mayores, pero diferencias entre las personas que corresponderían a generaciones 1 y 2.

8.4. *Creo* como atenuación lingüística según el nivel de instrucción

Tabla 7

Función general del atenuante según el nivel de instrucción

Nivel educativo	Función general del atenuante				Total general
	Autoprotección sin imagen	Autoprotección con imagen	Prevención	Reparación	
Nivel 1	12,94 %	16,57 %	0,00 %	0,00 %	29,51 %
Nivel 2	10,33 %	16,12 %	0,23 %	0,11 %	26,79 %
Nivel 3	13,62 %	30,08 %	0,00 %	0,00 %	43,70 %
Total general	36,89 %	62,77 %	0,23 %	0,11 %	100,00 %

Respecto a la función general del atenuante, las personas de nivel de instrucción más alto son quienes más atenúan, utilizando mayormente la autoprotección con imagen, siendo este un 30,08 %. Esta función de autoprotección con imagen es utilizada en igual porcentaje tanto en el nivel 1 (16,57 %) como en el nivel 2 (16,12 %). La diferencia en el uso de la autoprotección sin imagen es también mínima entre todos los niveles. El nivel 3 es el que más utiliza esta función (13,62 %), seguido del nivel 1 (12,94 %) y finalmente el nivel 2 es el que menos utiliza esta función (10,33 %).

En cuanto al nivel de educación, el nivel 3 es el que presenta más realizaciones de *creo* como atenuación, correspondiente al 43,70 %. Seguido de este, el nivel 1 es el siguiente nivel que presenta más realizaciones (29,51 %). El nivel 2 es el que menos realizaciones presenta (26,79 %), aunque es importante mencionar que la diferencia entre el nivel 1 y el 2 no es muy significativa, respecto a la que tienen estos dos niveles con el nivel 3.

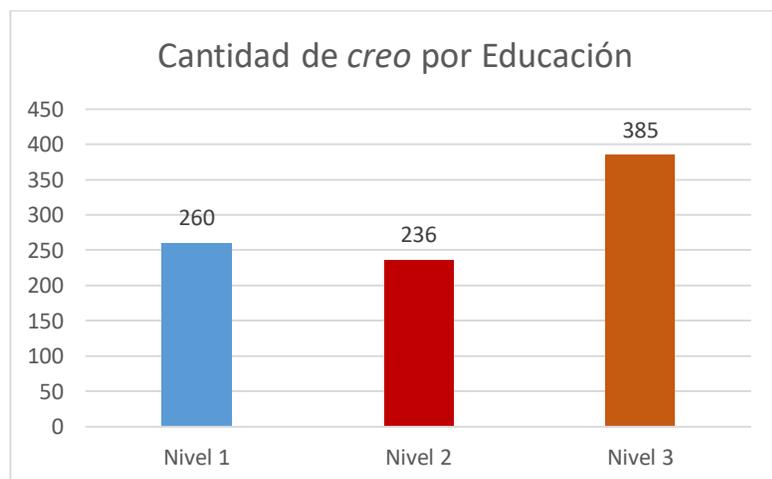
Tabla 8

Uso de creo según el nivel de instrucción en el corpus PRESEEA-Cali

Nivel de instrucción	Cantidad de personas por Educación	Cantidad de <i>creo</i> por Educación	Porcentaje de <i>creo</i> por Educación	Promedio geométrico Educación
Nivel 1	21	260	29,51 %	7,57
Nivel 2	23	236	26,79 %	6,70
Nivel 3	20	385	43,70 %	11,99
Total general	64	881	100,00 %	8,364

Gráfico 7

Uso de creo según el nivel de instrucción por cantidad de realizaciones



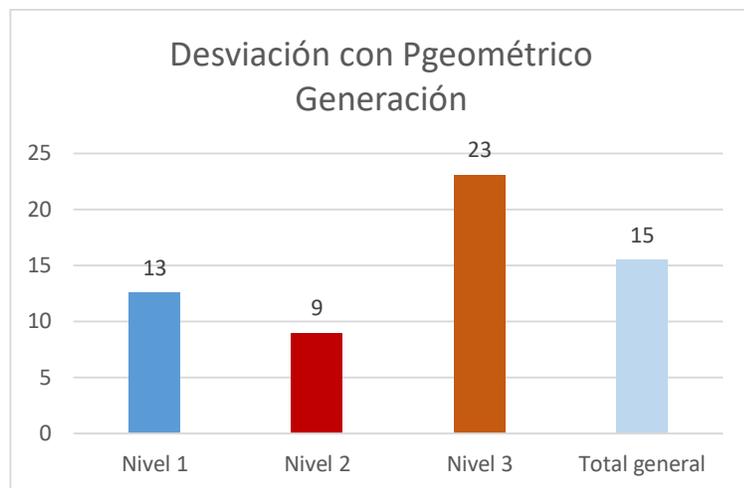
En promedio, los informantes del nivel 3 utilizan 12 veces *creo* como estrategia de atenuación, el nivel 2 lo utiliza unas 8 veces, y el nivel 3 lo utiliza 7 veces. Adicional a esto, el nivel 3 tiene una desviación de 23, lo cual significa que algunas personas de esta categoría pueden utilizar hasta 23 veces más *creo* que el promedio correspondiente a su categoría. Para el nivel 1 la desviación es de 13 realizaciones y para el nivel 2 es 9.

En esta variable, el nivel con la educación más alta es el que más utiliza *creo* como atenuación. Esto significa que las personas con más educación buscan atenuar sus ideas con

mayor frecuencia, esto puede corresponder a una cierta imagen que se busca crear, el hablante se presenta como una persona que duda, que puede desconocer temas y que no tiene conocimiento absoluto sobre todo.

Gráfico 8

*Desviación con Promedio Geométrico del uso de *creo* según el nivel de instrucción*



Así, la educación se muestra junto con la edad como una variable determinante en el uso de esta estrategia. Hasta ahora, se puede afirmar que ambas variables son igual de relevantes para distinguir los usos de *creo*. Lo anterior debido a que estas variables hasta el momento han sido analizadas de manera separada. Por esto, es importante analizar el cruce entre estas variables, para averiguar cómo funcionan estas dos variables determinantes. En ambos casos también se mostrará qué sucede con la variable de sexo, si son los hombres o las mujeres de ciertas edades y/o de ciertos niveles educativos quienes más atenúan. A continuación se muestra el análisis correspondiente al cruce de las tres variables.

8.5. Análisis de *creo* correspondiente al cruce de las variables de sexo, edad y nivel de instrucción

Ahora bien, con el análisis realizado de cada variable, es importante hacer el cruce de estas variables y comprender el fenómeno de la atenuación de manera más detallada.

Como expresaba Albelda en su investigación de atenuación en hombres jóvenes de Chile y España los atenuantes explican una distancia social entre los interlocutores, y se utilizan para compensar esa distancia (Briz en Albelda, 2008). Así, el número de atenuantes y su grado de atenuación en una situación comunicativa específica demostrará mayor o menor distancia, y menor o menor igualdad social entre los interlocutores (Albelda, 2008).

Por esta razón, en esta parte del análisis será importante tener en cuenta la situación comunicativa que influirá necesariamente en ese uso mayor de la atenuación, puesto que los hablantes perciben de manera distinta al interlocutor/entrevistador, e incluso a las personas que mencionan dentro de su entrevista.

A su vez, González y Guerrero explican que el uso de *creo* corresponde al posicionamiento del hablante, a hacerse presente en el propio discurso (2017). Esto se genera cuando el hablante no está seguro frente a lo que señala, o cuando busca disminuir esa fuerza de la predicción de lo dicho, pues con el atenuante se presenta la posibilidad de que esto pueda ser falso, y no universaliza el juicio (González y Guerrero, 2017).

Estos aspectos mencionados previamente conllevarán a la comprensión de los datos hallados en esta parte del cruce, pues se partiría del hecho de que la situación comunicativa y el interlocutor influyen en el uso de la atenuación. Además, habrá un grupo de personas en este

corpus PRESEEA-Cali que tiende más a mostrar inseguridad frente a lo dicho y no universalizar las afirmaciones presentadas.

A continuación, se muestran las tablas de los cruces por variables, divididas por generación. Metodológicamente se tomó la variable de generación puesto que es una variable general en la que se puede clasificar a las personas, y que permite la subcategorización de sexo y nivel educativo.

Tabla 9

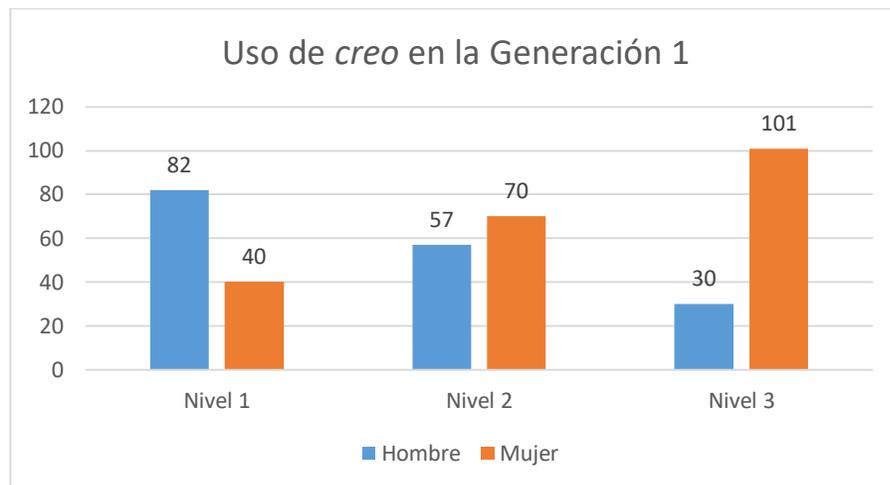
*Datos del uso de *creo* en la Generación 1 según sexo y nivel de instrucción*

Generación 1				
Sexo /Nivel de instrucción	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Total Generación 1
Hombre	9,31 %	6,47 %	3,41 %	19,18 %
Mujer	4,54 %	7,95 %	11,46 %	23,95 %
Total general	13,85 %	14,42 %	14,87 %	43,13 %

En la generación 1 se puede ver que las mujeres del nivel educativo más alto son quienes más utilizan *creo* (11,46 %). Seguido de este dato se encuentran los hombres de nivel educativo más bajo (9,31 %). Estos dos datos son un contraste muy interesante que permite realmente evidenciar que sí existe una diferencia de uso en el tipo de hablante y que los factores sociales son determinantes para explicar el uso de esta estrategia.

Gráfico 9

Realizaciones de creo en la Generación 1 según sexo y nivel de instrucción



Por otro lado, quienes menos utilizan *creo* son los hombres con nivel educativo más alto de esta generación 1 (3,41 %), seguidos de las mujeres del nivel educativo más bajo (4,54 %). Aquí, existe un fenómeno en cuanto al nivel educativo y en cuanto al sexo: los hombres con menor educación utilizan más *creo*, que los hombres con mayor educación; contrario a las mujeres, las mujeres con mayor educación utilizan más *creo* que las mujeres con menor educación.

Ahora bien, analizados estos datos de la generación 1, se analiza la generación 2 para iniciar un contraste en cuanto a generaciones.

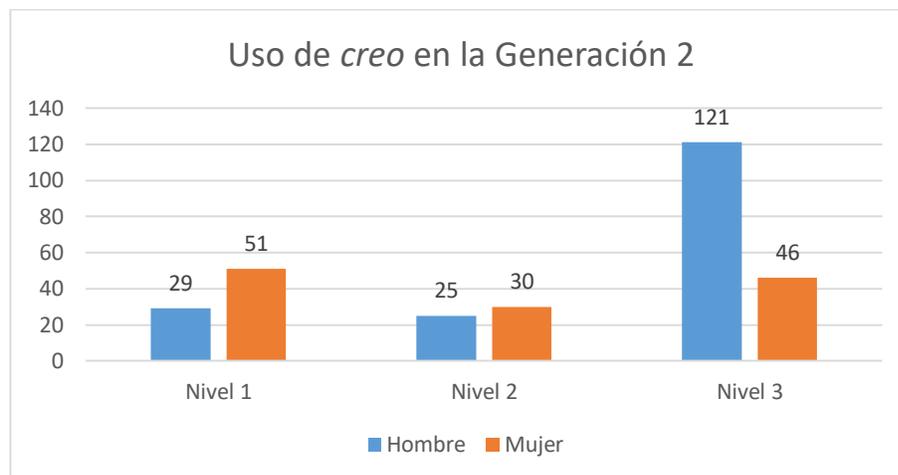
Tabla 10

Datos del uso de creo en la Generación 2 según sexo y nivel de instrucción

Generación 2				
Sexo /Nivel de instrucción	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Total Generación 2
Hombre	3,29 %	2,84 %	13,73 %	19,86 %
Mujer	5,79 %	3,41 %	5,22 %	14,42 %
Total general	9,08 %	6,24 %	18,96 %	34,28 %

Gráfico 10

Realizaciones de creo en la Generación 2 según sexo y nivel de instrucción



En los datos de la generación 2, los hombres con nivel educativo más alto son quienes más utilizan *creo* y, en general, son los hombres de generación 2 y nivel educativo 3 quienes más utilizan esta estrategia de atenuación (13,73 %). Luego de estos, quienes más utilizan la atenuación con el uso de *creo* son las mujeres de esta generación y del nivel de instrucción 1, es decir el más bajo (5,79 %). No obstante, hay una alta diferencia entre el primer dato más alto de los hombres y del segundo que es el de las mujeres (unas 70 realizaciones de *creo* por debajo). En esta generación quienes menos utilizan *creo* son los hombres del nivel 2 (2,84 %).

Aquí se puede hacer una comparación respecto a la generación 1, en general, las personas de la generación 1 están utilizando más *creo* respecto a las personas de la generación 2. Existe una gran diferencia entre los hombres de la generación 1 y del nivel de instrucción 1 (82 realizaciones de *creo*), y los hombres de la generación 1 de este mismo nivel de instrucción (29 realizaciones). De igual forma, existe una diferencia importante entre las mujeres de la generación 1 y del nivel de instrucción 3 (101 realizaciones) y las mujeres de la generación 2 y

del mismo nivel de instrucción (46 realizaciones). Así, vemos que la generación también indica un cambio importante en el uso de la atenuación.

Finalmente, en cuanto a la generación 3, los datos arrojados en el análisis estadístico fueron los siguientes.

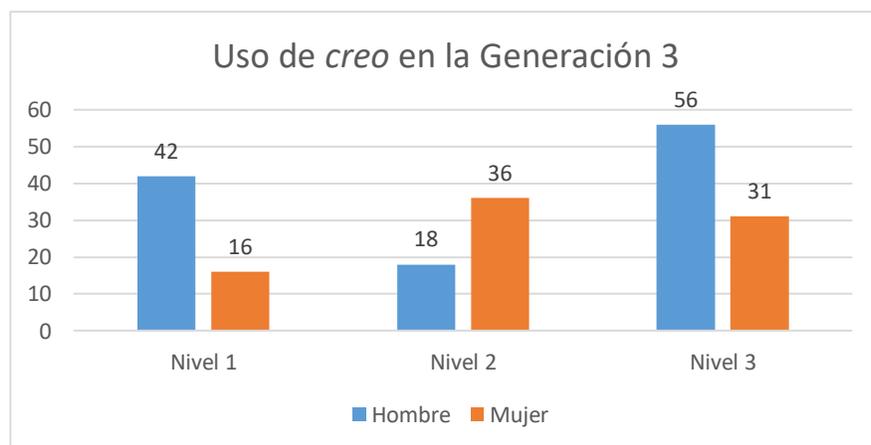
Tabla 11

*Datos del uso de *creo* en la Generación 3 según sexo y nivel de instrucción*

Generación 3				
Sexo /Nivel de instrucción	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Total Generación 3
Hombre	4,77 %	2,04 %	6,36 %	13,17 %
Mujer	1,82 %	4,09 %	3,52 %	9,42 %
Total general	6,58 %	6,13 %	9,88 %	22,59 %

Gráfico 11

*Realizaciones de *creo* en la Generación 3 según sexo y nivel de instrucción*



Aquí se puede ver que los hombres de esta generación y del nivel educativo más alto son quienes más utilizan *creo* (6,36 %). Seguido de estos se encuentran los hombres de nivel educativo más bajo (4,77 %). Quienes menos utilizan la atenuación en esta generación son las mujeres de nivel educativo más bajo (1,82 %). En este caso, se puede observar que los datos para

la generación 3 son menores respecto a las otras dos generaciones. Aquí, como en la generación 2, los hombres del nivel educativo 3 son quienes más utilizan *creo*. Pero el segundo dato más alto difiere entre esta generación y las otras dos, aquí ese segundo dato más alto son los hombres de nivel educativo 1, mientras que en la generación 2 son las mujeres de nivel educativo 1, y en la generación 1 son los hombres de nivel 1. Aquí con este segundo dato más alto se puede ver que coinciden en los niveles educativos más bajos.

Sin embargo, solo en la generación 3 quienes menos utilizan *creo* son las mujeres de nivel educativo más bajo (1,82 %), pues en la generación 2 lo son los hombres de nivel educativo 2 (2,84 %) y en la generación 1 los hombres de nivel educativo 3 (3,41 %).

9. Conclusiones

Con el análisis realizado del uso de *creo* como estrategia de atenuación, se puede concluir lo siguiente:

- Los hablantes de la comunidad de habla de Cali utilizan *creo* como atenuación que les permita autoproteger contenido que pueda afectar su imagen, bien sea de manera positiva o negativa. *Creo* sirve para expresar opiniones en formas de duda y así no responsabilizarse de lo dicho, siendo esto mucho más común en momentos en los que se hable de sí mismo y se pueda ver afectada la imagen, o en los que se hable de otras personas o instituciones, por lo que se busca ser políticamente correctos al hablar de estas instituciones.
- Los hombres son quienes más utilizan *creo* según el número de realizaciones. En cuanto a funciones, las mujeres utilizan más *creo* en la función de autoprotección con imagen. Así, se evidencia que los hombres utilizan en porcentajes similares *creo* para la autoprotección sin imagen y con imagen.

En cuanto a la edad, las personas de la generación más joven son quienes más utilizan *creo* como atenuación, siendo también quienes más lo utilizan para expresar autoprotección con imagen. Las personas mayores, de la generación 3, son quienes menos lo utilizan. Todas las personas, de todas las generaciones utilizan más *creo* en la función de la autoprotección con imagen.

En cuanto a la educación, las personas con nivel 3, el nivel más alto de educación, son quienes más utilizan *creo* para atenuar, pero las personas que menos atenúan son las del nivel 2 de educación. El nivel 3 de educación utiliza la función de autoprotección con imagen en un porcentaje mucho más alto que los otros dos niveles.

- Se consideró importante hacer un cruce de las variables para identificar de manera detallada aquellos informantes que utilizan más la atenuación. Al realizar este análisis se obtuvo que en la generación 1, las mujeres del nivel 3 de educación son quienes más atenúan, seguidas de los hombres del nivel 1 de educación. Este es un fenómeno interesante, y se muestra que el sexo y el nivel de educación son determinantes en el uso de la atenuación en el habla de Cali.

En la generación 2, los hombres de nivel 3 de educación son quienes más atenúan, siendo estos hombres los informantes que más atenúan de todo el corpus. Seguidas se encuentran las mujeres de nivel 1 de educación. Nuevamente en esta generación se muestra una diferencia entre los niveles de instrucción.

En la generación 3 el fenómeno cambia, pues inicialmente ya sabemos que esta es la generación que menos atenúa. En esta generación los hombres de nivel 3 de educación son quienes más atenúan, seguidos de los hombres de nivel 1. En este caso, se confirma que en cuanto a la edad, en la generación mayor son los hombres quienes están utilizando la atenuación.

- Este análisis permite afirmar que al compartir características como la ubicación geográfica y factores sociales, los hablantes comparten también una misma forma de hablar. Se genera un tipo de acuerdo intuitivo sobre el uso de la lengua, y tomamos las mismas decisiones en aspectos pragmáticos al hablar, en ciertos contextos y de ciertos temas. En la lengua influyen los factores sociales, y sin conocernos personalmente, podemos ser muy similares si compartimos aspectos como comunidad de habla.
- Como se mostró que la generación más joven es la que más utiliza *creo* como atenuación, es muy probable que este sea un fenómeno que pueda permanecer en el tiempo. Para

establecer estas hipótesis, es importante realizar un análisis más profundo con estadística inferencial que permita establecer esas tendencias, para comparar con análisis de investigaciones futuras y de corpus que se construyan en el futuro.

- Se recomienda realizar análisis sobre corpus de distintos contextos, donde el habla sea totalmente espontánea, como conversaciones, o narraciones conversacionales. También se puede evaluar la posibilidad de hacer este análisis con mayor número de interlocutores y que sean estas personas que se conozcan, entre familiares y amigos, para explorar cómo se pueden realizar movimientos que afecten las imágenes propias y de los otros, en estas relaciones.
- También se recomienda agregar la variable de grupo étnica por el alto porcentaje de personas afrocolombianas e indígenas en el Valle del Cauca, mostrados inicialmente en este trabajo, en cifras del DANE. Además, hasta el 2013 Cali se identificaba como la segunda ciudad con mayor población afrodescendiente en Latinoamérica, después de Salvador de Bahía, en Brasil (Alcaldía de Santiago de Cali, 2013). Así que la variable étnica se puede trabajar desde el autorreconocimiento de los informantes que se seleccionen, vale la pena incluir en próximas investigaciones del habla de Cali.
- En mi formación como licenciada en Lenguas Extranjeras, esta investigación contribuyó a conocer la importancia de la comunicación y a reconocer cómo el mismo lenguaje se construye en comunidad. Esto se complementa al conocimiento sobre las lenguas de manera teórica, gramatical y ortográfica, pues se evidencia que las lenguas tienen usos diversos dependiendo de variables como la región geográfica y de características sociales.

10. Referencias

- Albelda, M. (2008). Atenuantes en Chile y en España: distancia o acercamiento. *Cortesía y Conversación: De Lo Escrito a Lo Oral*.
- Albelda, M. (2010a). ¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado. In F. Orletti & L. Mariottini (Eds.), *(Des)cortesía en español Espacios teóricos y metodológicos para su estudio* (pp. 47–71). UNIVERSITÀ DEGLI STUDI ROMA TRE Y EL PROGRAMA EDICE (Estudios sobre el Discurso de la Cortesía en Español), Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos, UNIVERSIDAD DE ESTOCOLMO.
- Albelda, M. (2010b). Estudio sociolingüístico (piloto) de la atenuación en el corpus PRESEEA de Valencia. Universidad de Valladolid: Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General.
- Albelda, M. (2012). Variación sociolingüística en las estrategias de atenuación del corpus PRESEEA-VALENCIA del sociolecto alto. Alcalá de Henares: XVI Congreso ALFAL.
- Albelda, M., Briz, A., Cestero, A. M., Kotwica, D., & Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmática de la atenuación en corpus discursivoa del español (Es. por. atenuación). *Oralia*, 17(01), 7–62.
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2004). Datos de Cali y el Valle del Cauca. Retrieved June 10, 2020, from https://www.cali.gov.co/gobierno/publicaciones/227/datos_de_cali_y_el_valle_del Cauca/
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2013, May 21). Cali, segunda ciudad con mayor población afrodescendiente en el país. *Alcaldía de Santiago de Cali*. Retrieved from

https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/51642/cali_segunda_ciudad_con_mayor_poblacion_afrodescendiente_en_el_pas/#:~:text=De esta manera%2C se sitúa,de Salvador Bahía%2C en Brasil.

Blas Arroyo, J. L. (2004). *Sociolingüística del español* (Ediciones). Madrid.

Briz, A., & Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR. ATENUACIÓN). *Onomazein*, 28(2), 288–319. <https://doi.org/10.7764/onomazein.28.21>

Causse Cathcart, M. (2009). EL CONCEPTO DE COMUNIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIO - HISTÓRICO-CULTURAL Y LINGÜÍSTICO. *Ciencia En Su PC*, (3), 12–21.

Cestero, Ana María; Albelda Marco, M. (2012). LA ATENUACIÓN LINGÜÍSTICA COMO FENÓMENO VARIABLE, *15*, 77–124.

Cestero, Ana María; Rodríguez Alfano, L. (n.d.). Guía de Estudios de la Atenuación en los corpus PRESEEA, 1–16.

Cestero Mancera, A. M. (2017). La atenuación en el habla de Madrid: Patrones sociopragmáticos. *Rilce*, 33(1), 57–86. <https://doi.org/10.15581/008.33.1.57-86>

DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda CNPV 2018*.

DANE. (2019a). CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2018 COLOMBIA Explorador de datos. Retrieved October 1, 2019, from <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#/>

DANE. (2019b). Población gitana o Rrom de Colombia, 1–53.

DANE. (2019c). Población Indígena de Colombia. Resultados del censo nacional de población y

- vivienda 2018. *Departamento Administrativo Nacional de Estadística*, 54. Retrieved from <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf>
- DANE. (2019d). Población Negra, Afrocolombiana, Raizal Y Palenquera. *Resultados Del Censo Nacional De Población Y Vivienda 2018*.
- Del Barrio, F. (n.d.). Un caso de pragmatización en el español hablado de Colombia: La función discursiva de de pronto, 1–13.
- Escandell Vidal, M. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Fernández-Fernández, D. (2019). Estrategias de atenuación en el discurso de docentes costarricenses de escuela primaria sobre diversidad sexual y funcional. *RALED*, 19(2).
- González Riffo, J., & Guerrero González, S. (2017). Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales. *Lengua y Habla*, 21, 29–44.
- Grajales Alzate, R. (2016). LOS VERBOS DE ACTITUD PROPOSICIONAL COMO ESTRATEGIAS EVIDENCIALES EN EL ESPAÑOL DE MEDELLÍN. *Lingüística y Literatura*, 339–361. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n69a15>
- Grajales Róbinson; Marmolejo, M. (n.d.). *Propuesta de investigación Estudio sociolingüístico del habla de Cali. Construcción del corpus y análisis preliminares*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Hernández-Campoy; Almeida. (n.d.). Capítulo I: Definición y orígenes de la Sociolingüística. In *Metodología de la Investigación Sociolingüística* (pp. 1–22). <https://doi.org/10.31819/9783865278449-002>

- Labov, W. (1978). Where does the linguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera. *Working Papers in Sociolinguistics*, 44, 1–17.
- Ministerio de Transporte. (2020). Competitividad en el puerto de Buenaventura. Retrieved from <https://www.mintransporte.gov.co/publicaciones/8761/competitividad-en-el-puerto-de-buenaventura/#:~:text=Buenaventura es considerado el principal,el 32%25 del total nacional.>
- Molina, I. (2002). Estrategias de atenuación en el barrio de Salamanca de Madrid. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León: XIV Congreso Internacional ALFAL. Memorias, vvol. I, sección "Dialectología y Sociolingüística.
- Molina, I. (2005). Estrategias de atenuación en el habla de las mujeres madrileñas (barrio de Salamanca de Madrid). *Documentos de Español Actual* 6.7.
- Muñoz-Basols, Javier; Gironzetti, Elisa; University of Oxford; Ministerio de Educación, C. y D. del G. de E. (n.d.). Portal de Lingüística Hispánica - Glosario. Retrieved January 31, 2020, from <http://hispaniclinguistics.com/>
- Palacios, N. (2017). ESTRATEGIAS Y MECANISMOS DE ATENUACIÓN EN PRESEEA-PUEBLA: INSTRUCCIÓN EDUCATIVA BAJA, 149–181.
- PRESEEA. (2003). Metodología del “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América.”
- Rodríguez Alfano, L. (2015). La Atenuación en un Corpus Sociolingüístico, 165–172.
- Rodríguez Alfano, L. (2016). La atenuación en la justificación argumentativa. Un estudio aplicado al discurso de informantes de educación universitaria. *Anueatio de Letras*.

Lingüística y Filología, volumen IV, 1, primer semestre de 2016. Instituto de Investigaciones Filológicas.

Safaa, M. M. (2010). *Los mecanismos de atenuación en el corpus PRESEEA-Granada*.

Searle, J. (1994). *Actos de habla*. (E. P.-D. Agostini, Ed.). Barcelona.

Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español* (Georgetown). Washington D.C.

Torres Fontalvo, Y.; Rodríguez Cadena, Y. (2017). La atenuación en Barranquilla : estudio sociopragmático. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (30), 55–79.